

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PARQUES DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Julio de 1871.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.
El Sr. Gómez presentó una exposición.
El Sr. Figuerola anunció una interposición sobre la contrata de tabacos hecha en Enero de 1869.
Se aprobó sin debate el proyecto de ley reformando el art. 19 de la ley de minas.
También se aprobó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley pidiendo por diez meses el plazo para terminar el ferrocarril de Alcazar á Quintanar de la Orden.
Se aprobó igualmente el proyecto de ley concediendo a los bachilleres el derecho de desempeñar cátedras de institutos.
El Senado se reunió en sesión secreta.
A las cuatro menos cuarto se abrió de nuevo la sesión pública.
Se dió cuenta de los acuerdos de la comisión interior aprobados por el Senado.
En la primera sesión del Senado se elegerán los dos senadores que deben formar la comisión de la biblioteca.
Se acordó que mañana haya sesión y que empiece a las cuatro.
Se levantó en seguida la de hoy.
Eran las cuatro.

SESION DEL DIA 16 DE JULIO.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las cuatro y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.
El Sr. GARCIA (D. Diego) leyó el dictamen de la comisión de presupuestos sobre el proyecto de ley para cubrir el déficit.
El Sr. BAZZANALLA dijo que él no se adhería a este dictamen; pero que, atendiendo al deseo de todos los señores senadores de que este asunto se discutiera en seguida, no había formulado voto particular, pero que explicaría sus opiniones en un discurso.
El Senado acordó que el martes próximo se discutiera este proyecto de ley.
El Sr. FIGUEROLA: En el día de ayer tuve la honra de anunciar una interposición al señor ministro de Hacienda interior, que no se hallaba presente. Sé que no es hoy día de interposiciones, pero hallándose en el salón el señor ministro, rogaria al señor presidente y al Senado, si el señor ministro de Hacienda está dispuesto a contestar, se me permitiera exponerla.
El señor PRESIDENTE: Habiéndose puesto de acuerdo con la mesa el Sr. Figuerola para explicar su interposición, cuando el señor ministro de Hacienda tuviera a bien contestar, el señor ministro manifestará si está dispuesto a hacerlo o no.
El señor ministro de HACIENDA: No solo no tengo inconveniente en que el Sr. Figuerola explique su interposición, sino que tendré mucho gusto en que lo haga.
El Sr. FIGUEROLA: Señores senadores, un hecho público, de todos vosotros conocido, me obliga a ocupar vuestra atención sobre mi persona. En mi larga carrera parlamentaria he procurado no llamar la atención de las Cámaras acerca de cuestiones personales, y si hoy lo hago ya se comprenderá que es por la importancia del caso.
Yo dirijo la interposición bajo los tres puntos de vista siguientes: si el señor ministro de Hacienda conoce el expediente del contrato de tabacos celebrado durante el Gobierno provisional en 19 de Enero de 1869, hallándose encargado del ministerio de Hacienda el que tiene la honra de hablarme en este momento al Senado; si el Gobierno de S. M. acepta o ha aceptado las apreciaciones de otros sobre irregularidades en ese expediente, y alguna ilegalidad gravísima, y si está dispuesto el señor ministro de Hacienda a traer aquí el expediente que va a ser objeto del debate.
Es público que tratándose de otra cuestión, se ha dicho, se ha puesto una simple línea que dice así: en ese expediente hay irregularidades y una ilegalidad gravísima. Es decir, que se ha dicho: aquí hay un delito patente; el acusador es este; la consecuencia no se ha sacado, y yo vengo a sacarla.
Yo no sería digno de sentarme entre vosotros si después de dicha esa frase permaneciera impasible, por más que mi conciencia estuviera tranquila; algo se debe al mundo además de lo que uno se debe a sí mismo, y algo se debe a la altísima corporación a que tengo la honra de pertenecer. Yo no he de entrar más en la cuestión concreta a que se refieren esas afirmaciones, que siendo públicas y de todos conocidos, no puede decirse que las presumo, puesto que todas las habéis oído y leído.
Os pido, señores senadores, que puedo decirse de un hombre que ha cometido una ilegalidad gravísima y que sin embargo de lo que la corteja y la imparcialidad exigen, no se le haya dirigido ni la más mínima pregunta? ¿No es esto una ligereza y una irregularidad mayor que las que hayan podido juzgarse? Pues esto se ha hecho. Yo no creo que al expresarme así desee presentarme como un hombre impasible; no; yo habré cometido errores y tenido defectos; pero me concederéis un regular criterio en mi profesión para poder apreciar lo que sea una ilegalidad gravísima; así es que me causó esto la impresión que debe causar a todo hombre que cree haber obrado con prudencia y con el tino regular que da la experiencia de algunos años.
El Senado va a ver a qué está reducida la cuestión. Es sabido que las leyes no pueden derogarse como no sea por otras leyes posteriores, y que según la categoría legal de la disposición o precepto que rije, la modificación o derogación deberá corresponder a la naturaleza de la legislación que existe en materia de contratación de servicios públicos, es un decreto expedido en tiempo del Sr. Bravo Murillo. Hubo necesidad de verificar una contrata de tabacos; venía el pliego redactado por el ministro de Hacienda anterior a la revolución, y procedimos a la sustitución, que no tuvo lugar.
Hicose segunda subasta, y tampoco llegó al tipo fijado ninguno de los precios que se propusieron: el tiempo apremiaba, pues en las fabricas del Estado no había el tabaco que se necesitaba para satisfacer las exigencias del servicio, y era además de mala calidad. Bien sabéis, señores senadores, que hay cuestiones que podrían parecer insignificantes; pero que se traducen en cuestiones políticas. Había fabrica con 4,000 cigarreros, en que solo había 36 quintales de tabaco, y era necesario proveerlos; y al efecto se hizo un nuevo pliego de condiciones, redactado por el Sr. Ruiz Gómez, persona dignísima, que dice pu-

blicamente acepta la responsabilidad del contrato, aunque yo no lo puedo permitir.

El Sr. Ruiz Gómez llamó a su dirección a personas competentes, y podría citar alguna que no pertenecía a la situación actual, y consultó lo que juzgó oportuno, y de este modo hizo un nuevo pliego de condiciones; pero había un escollo, podía variarse todo menos el precio, según el real decreto de 28 de Febrero de 1852. En vista del magnífico trabajo que el director de estancos me presentó, teniendo a la vista el decreto del Sr. Bravo Murillo y viendo que había necesidad de alterar el precio, se hizo así en una diferencia de unas ocho milésimas de escudo, no bastando más que 7 millones y medio de kilogramos, que era la cantidad que consideraba necesaria para un año; pero esa alteración se hizo por medio de un decreto acordado en Consejo de ministros, en el Gobierno provisional. Resulta, pues, que en estricto derecho, pudo hacerse esa modificación en la forma que se llevó a cabo. ¿Dónde está la igualdad? ¿Quién se atreverá a decir que un Consejo de ministros no puede derogar o modificar el decreto dado por otro Consejo de ministros anterior?

No creo que haya quien desconozca lo que está al alcance de un estudiante de primer año de jurisprudencia. Si esto se ha dicho, yo, respetando las personas, no puedo menos de recordar que Horacio decía: *aliquando bonus dormitat Homerus*, y también que el más insignie de los oradores cometió la más grande de las tonterías, cuando llevado de su vanidad personal, iba a preguntar a un labriego qué era lo que decían de él en la ciudad, y este le contestó que nadie se acordaba de él. Así nuestros Homeros y Cicerones han caído en un error patético de un supuesto equívoco, suponiendo existente, sin modificación alguna, el decreto del Sr. Bravo Murillo, pues solo así han podido decir que hay una ilegalidad gravísima; y esto, por no haber tenido, no ya la imparcialidad, pero ni siquiera la cortesía de haber pasado un recado al hombre a quien designaban como acusado.

Quizás esos que se consideran impecables y que han querido erigir la primera piedra en ese expediente, encontrarán alguna irregularidad que yo no atribuiré a malicia del corazón, sino a esos defectos en que caemos todos y que debían imponer silencio; quizás yo abarroté alguna cabeza altísima, porque no en vano se ha apurado mi paciencia.

Y, señores, ganando se modificó el decreto de Bravo Murillo, de acuerdo con el Consejo de ministros, según ya he indicado? A los tres meses de verificada la revolución, cuando por medio de decreto habíamos cambiado toda la legislación de España, viniendo después las Cortes a convertirla en leyes. ¿Y quienes vienen a hacer esa acusación de ilegalidad gravísima? Algunos que públicamente han dicho que eran enemigos de la revolución de Septiembre; tal vez algunos arrepentidos y desechados porque no se han entrado por el camino que ellos querían.

El decreto fue dado en condiciones legales, y de ello no me arrepiento, puesto que hice un bien a mi país; y confío en que el señor ministro de Hacienda, hoy interno de Hacienda, que ha pasado por todos los apuros del Gobierno provisional, que obtuvo, no solo el veredicto de las Cortes Constituyentes, sino un voto de gracias, no diga si cree que ha podido haber esas irregularidades o esa ilegalidad gravísima, si cree que el Consejo de ministros del Gobierno provisional pudo dictar ese decreto o si participa el Gobierno actual de opiniones distintas, y si está dispuesto a traer ese expediente; porque yo estoy dispuesto a examinarlo, pues quiero que se deduzca la consecuencia de las dos premisas que se han señalado, pues a ella hemos de llegar, y yo he de hacer retirar esas palabras a los hombres que las han pronunciado. He dicho.

El señor ministro interno de HACIENDA (Sagasta). Pocas palabras tengo que dirigir al Senado en contestación a la interposición que acaba de explicar el Sr. Figuerola.

Comenzando por contestar a la última pregunta de S. S., lo diré que no solo no creo que ha habido ilegalidad alguna, grave ni no grave, en el expediente relativo a la contrata de tabacos a que se ha referido S. S., sino que creo que el Gobierno estuvo en su derecho resolviendo, como lo hizo, la propuesta del señor ministro de Hacienda.
Señores, era a fines del año 68 o principios del 69 cuando en medio de los apuros, por que todos sabíamos, se presentó un día en el Consejo de ministros el ministro de Hacienda, manifestando la urgente necesidad de proveer los almacenes de tabacos porque de esa falta pudiera surgir una cuestión de orden público: no dijo que se habían verificado dos subastas sin que hubiera habido licitador; que con arreglo al decreto del año 52, se podían modificar las condiciones, pero no el precio, que no podía dar desahogo ni tiempo al contratista, porque eso no era posible cuando no había remanente en las fabricas como sucedía entonces; que la variación de las condiciones no podía hacerse más que a costa de la buena calidad del tabaco; y que creía más conveniente en aquellas circunstancias variar el precio deduciendo de las posturas hechas en las subastas anteriores y que bastaría un aumento en el tipo de pequeña importancia.

El Consejo de ministros autorizó entonces al de Hacienda para alterar el precio y todo lo que quisiera, inclusa la totalidad del decreto del Sr. Bravo Murillo si así convenía al mejor servicio, pues con acuerdo del Consejo de ministros podía variarse lo que otro Consejo de ministros había hecho y darse un decreto nuevo.

El Sr. Figuerola, sin embargo, creyó que no era necesario modificarlo sino en la parte que exigían las circunstancias y el caso especial en que nos encontramos. El Consejo de ministros, pues, acordó un decreto variando en parte y accidentalmente el del año 1852.

En cuanto a la cuestión de moralidad, que S. S. ha apuntado, nada debo decir, porque creería ofender la honra acrisolada de S. S.: bástame consignar que ni en este expediente ni en aquel cuyo examen ha dado origen al que nos ocupa, ha puesto nada en duda la moralidad de los ministros y funcionarios que intervinieron en ellos. Y concluyo aceptando completamente la responsabilidad que pueda haber en ese expediente, relativamente al cambio del tipo, y haciendo en este punto más, y creo que puedo decirlo también en nombre de los individuos de aquel Gobierno, las palabras que ha pronunciado el Sr. Figuerola.

El Sr. FIGUEROLA: Después de las manifestaciones del señor ministro interno de Hacienda, cumplo solo dar gracias a S. S.; pero la responsabilidad que pudiera recaer la quiero para mí solo; la acusación ha venido, y yo no la rehuyo, sino que la busco; y ¡ay de los que no se atreven a llevarla a cabo!

En cuanto a la cuestión de moralidad, yo no he hablado siquiera de ello; pues de honradez y moralidad, hablan los que no la tienen. Dijo lo que se ha acusado de ilegalidad gravísima, y eso se depurará por completo, no solo por las manifestaciones

nes aquí hechas, sino porque es necesario que los que se han atrevido a formularla la sostengan en todos terrenos.

Una sola indicación mía ha olvidado el señor ministro interno de Hacienda, y es la relativa a la remisión del expediente al Senado, cuya petición hago de nuevo a S. S.

El señor ministro interno de HACIENDA (Sagasta). En efecto, la había olvidado; pero como ese expediente está en el Congreso, ofrezco a S. S. traerlo en cuanto el Congreso lo desee, y yo procuraré recordarlo, a fin de que sea lo antes posible.

El Sr. CARBONERO y SOL dijo que él no sabía oficialmente a qué documento de acusación se refería el Sr. Figuerola, y que en este asunto había seguramente una falta por lo menos, o en los que habían acusado a un ministro de ilegalidad o en el ministro si la había cometido.

Después de rectificar los Sres. Figuerola y Carbonero y Sol, el Senado acordó pasar a otro asunto.
El Senado autorizó al Sr. Ríos Rosas (D. Francisco) para defender a un ausente, y este dijo que era cierto que el Sr. Figuerola había cometido una insignificante ilegalidad.

Dijo que los nombres de las personas que formaban la comisión del Congreso los ponía a cubierto de las apreciaciones injustas que había hecho el señor Figuerola, pidiéndole que los retirase.

El Sr. FIGUEROLA rectificó, sosteniendo que los individuos de la comisión del Congreso no habían sido imparciales, ni se habían guardado con él las consideraciones que impone la cortesía.

El Sr. RÍOS ROSAS insistió en que no podían quedar dichos señores bajo la calificación de parcialidad que les lanzaba el Sr. Figuerola.

Quedó terminado este incidente.

Fueron elegidos de la comisión de biblioteca los Sres. Madrazo y Colmeiro.

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las seis.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

Se mandó pasar a la comisión correspondiente el acuerdo dictado por el Tribunal de Cuentas en pleno acerca de los contratos referentes a adquisición de fondos para la Deuda flotante.

El Sr. Masó leyó desde la tribuna el dictamen de la comisión de amnistías, y se acordó que se imprimiera, repartiera, y se señalara día para su discusión.

El Sr. BARRIO Y MIER presentó una exposición de D. Anselmo Pedrosa y Mir y D. Joaquín Clavo y Bernal, en la que se pide se conceda al coronel Ordoñez la recompensa a que se hizo acreedor por los servicios que prestó en la isla de Cuba cuando la invasión de los filibusteros, según consta de varios documentos.

El Sr. CONTRERAS manifestó deseos de saber si los generales y oficiales que no han jurado al rey tienen opción a los premios que por su valor y constancia se han hecho acreedores en el campo de batalla.

El Sr. FANOS dijo que en la sesión del 27 de Junio presentó a las Cortes una exposición de varios fabricantes de aguardientes y de muchos cosecheros de vinos pidiendo la reforma del art. 238 de los aranceles de aduanas, y que presentaba una adhesión a la mencionada exposición de algunos pueblos de la provincia de Valencia.

El Sr. VIDAL Y CARLA: Manifestó deseos de saber si el Gobierno está dispuesto a continuar la carretera que va desde el valle de Artesa de Segre a Tremp, Sort, valle de Ane, valle de Aran, hasta empalmar con la de Francia.

El Sr. TRELLES denunció al Gobierno el estado anómalo e ilegal en que se encuentra el Banco de Valladolid, cuya situación, dijo, no solamente ha causado graves perjuicios a sus accionistas y al comercio de la plaza, sino que se los ha irrogado también al Estado, que conserva 4 millones y medio en billetes de dicho establecimiento.

También hizo varias preguntas sobre los pueblos que se hallan en descubierto por el suprimido impuesto personal y sobre las órdenes que dijo se habían pasado a las audiencias respecto de los que están en de hacer con las causas incoadas a consecuencia de abusos electorales.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN contestó que a las audiencias se las había dicho lo necesario para que no quedara sin amparo el derecho de cualquiera que se considerara vejado por abusos electorales, y que respecto del impuesto personal, aunque ya no está vigente, los pueblos que dejaron de pagarle debían estar satisfechos al Tesoro.

En cuanto al Banco de Valladolid, dijo que su situación no había variado después de las últimas disposiciones que se han adoptado acerca de él.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA, haciéndose cargo de una indicación del Sr. Trelles, dijo que aun cuando no se hallaba en el banco azul el señor ministro de Estado, acaba de oírle; que efectivamente, se exigen en Francia pasaportes, y que los consules cobran diez francos por visarlos, en virtud de lo cual se había dispuesto que en España se exigieran también pasaportes a los franceses, y que se cobraban diez pesetas por usarlos.

El Sr. BARRIO Y MIER manifestó deseos de saber si el grado recibido en universidad libre ante la comisión mixta es suficiente para aspirar a la magistratura y judicatura.

Al señor ministro de Fomento le preguntó si estaba dispuesto a hacer que las disposiciones emanadas de su ministerio se cumplan.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que tiene que atender a los términos literales de la ley sobre organización judicial, y lo que ha hecho ha sido pasar al Senado, donde esta ley se encuentra, las reclamaciones que ha habido, a fin de que se tengan en cuenta cuando esa ley se haya discutido.

El ministro de FOMENTO declaró que nada tenía que contestar, sino que se alegraría de que la Cámara considerara de igual manera a los alumnos que estudien en universidades libres y a los que estudien en universidades oficiales.

El Sr. BATANERO: Ruego al señor ministro de la Gobernación se sirva darme las noticias que tiene del grave tumulto ocurrido en el Carral. Después, si el señor presidente me lo permite, haré algunas ligeras observaciones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Lo que ha pasado en el Carral es que habiéndose opuesto al pago de lo sé que contribución en tumulto, tuvo necesidad el alcalde de apelar a la Guardia civil, que fué apedreada sin que hiciera uso de las armas; pero habiéndose repetido la agresión, se hizo uso de las armas, resultando un muerto y dos heridos, después de lo cual el tumulto cesó, y los tribunales entienden en el asunto.

El Sr. BATANERO: Según mis noticias, los muertos son dos y los heridos cuatro, y de alguna gravedad, entre ellos una mujer que llevaba un niño en brazos; pero de todos modos, resulta un cargo para el Gobierno; porque como se ha dicho a los pueblos que no pagarían consumos ni arbitrios municipales, cuando se han restablecido se ha vertido sangre en muchos pueblos.

Por lo demás, ha habido una desigualdad inmensa en el pago de los impuestos, porque al paso que se exigen en los pueblos rurales, en las poblaciones de alguna importancia, donde la cobranza puede traer alguna perturbación del orden público, no se les exige; y aun en los pueblos pequeños se hacen la cobranza muy desigualmente, según que los pueblos han dado o no sus votos a los candidatos del Gobierno.

El resultado ha sido el conflicto que hoy deploramos en el Carral.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno no tiene responsabilidad en esto, en atención a que ni el Gobierno ni la revolución han dicho que los pueblos vivirían sin pagar contribuciones; porque es de advertir que no solo son los consumos, sino otros arbitrios, los que han producido el tumulto del Carral; esto sin contar con que los que han promovido el tumulto no habían de pagar nada.

El Sr. RUIZ GÓMEZ explicó una interposición sobre la cuestión de contratos de tabacos, defendiendo el realizado en 1869, siendo el orador director de rentas y el Sr. Figuerola ministro.

Leyó las condiciones, y declaró que la honra del Sr. Figuerola estaba por encima de toda sospecha, y que él asumía toda la responsabilidad que pudiera haber.

El señor ministro interno de HACIENDA manifestó que hacía suyas las palabras del Sr. Ruiz Gómez, no solo en cuanto al juicio del expediente, sino también en cuanto a la moralidad de los funcionarios que en él intervinieron y a la legalidad del acto a que se refiere.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: No he tenido el gusto de oír el discurso del Sr. Ruiz Gómez, y lo único que conozco son las palabras del señor ministro; de las cuales tengo que deducir lo dicho por el Sr. Ruiz Gómez. De la moralidad de S. S. no creo que haya nada que pueda dudar, y bien sabe que menos que nadie podía hacerlo el diputado que en este momento dirige la palabra al Congreso.

La comisión ni directa ni indirectamente ha puesto en duda esa moralidad, y se ha limitado a decir que a la luz de la legislación vigente sobre servicios públicos había graves defectos y una gran ilegalidad. Esto nadie puede dudarlo.

Es que se cree que cuando se formó ese expediente, el real decreto de Junio de 1852 sobre servicios públicos y la instrucción referente al mismo no estaban en vigor? Pues si esto se dice, nada tengo que oponer. Podría discutir si el hecho revolucionario autorizaba para que se considerasen anuladas las leyes que hasta entonces velaban por los intereses públicos en los servicios del Estado; pero no trato ahora esa cuestión, y todo queda reducido a mantener lo que dice el dictamen: que en ese expediente se ha faltado al decreto de Junio y a la instrucción, que la comisión ha creído vigentes en la época en que el expediente se formó, y que el señor Ruiz Gómez y el señor ministro de Hacienda entonces, y el que hoy lo es interino, creen que no estaban en vigor.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Diré solamente al Sr. Canovas del Castillo que lo he haber procedido a segunda y tercera subasta fué por las circunstancias especiales en que nos encontramos, teniendo que proveer las fabricas y no teniendo tabacos por falta del contratista. Entonces fué cuando yo convení al señor ministro de Hacienda de que era necesario contratar con un hombre de recursos y de inteligencia. Yo creo que si hubiera dado algunas explicaciones a la comisión y le hubiera manifestado con el calor que aquí lo he hecho que yo era el único que poseía el secreto del precio, otra habría sido la conclusión de la comisión.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Siento decir a mi amigo el Sr. Ruiz Gómez que aunque le hubiéramos oído expresarse en la comisión con el calor con que hoy se ha expresado, no habríamos variado nuestro dictamen.

Lo que hace S. S. es explicar las razones que el Gobierno tuvo para cometer esa ilegalidad, pero no la niega; y esa ilegalidad es lo único que se hace constar en el dictamen relativamente al contrato a que se refiere S. S.

Es que las circunstancias eran tales que no podía cumplirse la ley?

Pues en último término la cuestión puede reducirse a que la ilegalidad existe, y a que la reconoce el Sr. Ruiz Gómez; si bien manifiesta S. S. una serie de hechos en virtud de los cuales no podía cumplirse la ley. Digase esto, y entonces ya se sale de la cuestión que ha sido objeto del examen que a nosotros se nos ha encargado.

La comisión se ha limitado a ver las trasgresiones legales que se habían cometido, y deber nuestro era ver si habían tenido lugar antes otras análogas, porque esto siempre sería una exculpación para los autores del último contrato. Por eso examinamos con dicho objeto esos expedientes anteriores, porque sobre ellos nada tenemos que decir.

Lo que la ley ha querido ha sido prohibir que se suba el precio en la subasta, y que después se suba al tiempo de la adjudicación.

Si el precio no se subió, se cometió un descuido; pero esto no había de evitar que nosotros lo reconociéramos.

Resulta, después de todo lo dicho por el Sr. Ruiz Gómez, que la comisión ha estado justa en sus conclusiones, que sostiene en este momento por mi conducto.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Doy las gracias al Sr. Canovas del Castillo por sus benevolentes palabras hacia mí, y al mismo tiempo debo decirle que no puedo discutir con S. S. porque está en el terreno único en que puede discutirse, dada mi situación.

Entiéndase bien, por lo tanto, que se puede obrar ilegalmente por amor a la ley, y que esto es lo que a mí me ha sucedido.

Satisfecho con las explicaciones dadas por el señor Canovas, no quiero usar por más tiempo de la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Podría parecer pretencioso en mí después de las explicaciones dadas por el señor Canovas terciar en este debate, si no fuera por la situación especial que ocupo en la comisión.

Se ha dicho que habíamos aprovechado la ocasión para hacer el proceso de la revolución de Septiembre. Eso comprendéis que no cabe en mí. Si yo estoy en oposición con este Gobierno, es precisamente porque creo que no ha interpretado la revolución en su verdadero espíritu.

Por lo demás, yo declaro que tengo tanta fe en la honradez del Sr. Figuerola y del Sr. Ruiz Gómez como en la mía propia.

Con la permiso del señor presidente, voy a hacer

una pregunta al señor ministro de la Gobernación.

Todo el mundo dice que estamos en un período crítico, y todo el mundo así lo siente aunque nadie lo dijera.

Pues bien: desearia que me dijese el Gobierno si caso de haber una modificación ministerial, se haría dentro del Parlamento.

Se ha alabado mucho la constitucionalidad del jefe del Estado con motivo del último conato de crisis, y me temo que no siempre se tenga aquella, y que se espere a que las Cortes se cierren para hacer la modificación ministerial.

Yo ruego, pues, a la Cámara que se asocie a mis deseos a fin de que no se haga modificación ministerial fuera del Parlamento, y que no se cierren las Cortes hasta que juzguen a los nuevos ministros.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No puedo contestar al Sr. Figueras sin recordándole el artículo constitucional que concede al rey la libérrima facultad de nombrar los ministros.

El monarca podrá resolver la crisis que exista, si existe, con el Parlamento si el Parlamento está abierto, y sin el Parlamento si el Parlamento está cerrado.

El Sr. FIGUERAS: Al recuerdo de la prerrogativa real que el Sr. Sagasta ha citado, debo contestar a S. S. con un recuerdo histórico.

En la época bien constitucional, y con motivo de una crisis que el monarca resolvió fuera del Parlamento, se vió precisado a decir el señor presidente actual de la Cámara: «Dios salve a la reina! Dios salve al país!»

Cuidado, no tengamos nosotros que decir lo mismo.

El Sr. ECHegaray dijo que no intentaba suscitar un debate ultimado ayer; pero que los Sres. Cánovas del Castillo y Figueras, al hablar de los defectos del expediente de tabacos del Sr. Figuerola, habían hablado en nombre de la comisión, y él disenta lo mismo en este punto que respecto de lo referente al Sr. Moret, por lo cual hizo voto particular.

El Sr. FIGUERAS contestó que cuando se decía «la comisión» ya se sabe que se hablaba en nombre de la mayoría de ella.

El Sr. MORATA dirigió algunas preguntas a los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación sobre las causas de imprenta de que habló el tiempo, sobre las elecciones municipales de Albacete, y sobre si pueden ejercerse cargos judiciales en los puntos de donde sean naturales los interesados, las cuales fueron contestadas por los respectivos ministros.

El Sr. SILVELA rogó al ministro de Hacienda procurara atender a los maestros de instrucción primaria, que en algunas provincias, particularmente en las de Avila y Valladolid, están en situación muy mala; y también rogó se diera pronto el dictamen sobre el acta de Sanfela.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN leyó varios proyectos de ley.

El Sr. SOLER: Hace dos años que se promulgó la Constitución y no se cumplen muchos de sus artículos, entre ellos el 99, que establece el jurado para los delitos que el mismo marca.

Otro artículo, el 83, tampoco se ha cumplido, toda vez que no se ha hecho una ley de responsabilidad ministerial; y como no hay otro recurso que acusarles aquí y juzgarlos en el Senado, me atrevo a hacer presentes estas indicaciones para que el Gobierno estudie estas cuestiones y procure resolverlas en el interregno parlamentario, presentando un proyecto de ley sobre este punto importante.

Según dicen los periódicos, el ministro de la Guerra se ha dirigido a los ministerios de Hacienda y Gobernación, a fin de que le cedan un convento de monjas sito en un arrabal de Zaragoza, y destinado a la educación para convertirle en cuartel. Y como esas monjas prestan gran utilidad dedicándose a la enseñanza allí donde no hay establecimientos de instrucción, y a ruego de mis electores, republicanos en su mayor parte, y de varios alcaldes y ayuntamientos, espero que los ministros de Hacienda y Gobernación contestarán al de la Guerra, oponiendo al despojo que quiere cometer, la ley y el respeto a la propiedad.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Grave es el establecimiento del Jurado que prescribe la Constitución; pero el ministro se ocupa de un proyecto de ley, y quizá podrá presentarle en la próxima reunión de las Cortes.

El Sr. Soler ha excitado el celo del Gobierno para que haga una ley de responsabilidad ministerial, suponiendo que solo así se puede exigir la responsabilidad a los ministros, pero dentro del Código penal hay artículos referentes a esa responsabilidad.

A la última pregunta del Sr. Soler puedo decir a S. S. que estoy dispuesto a cumplir la Constitución.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Estaba distraído cuando he empezado a hablar al Sr. Soler, creyendo que no se dirigía a mí; pero cuando él habló de conventos y de monjas, creí que era algún carlista el que hablaba; no podía figurarme que fuera el Sr. Soler.

De todos modos, diré a S. S. que no tengo noticia del estado en que se halla el expediente relativo al convento de monjas de que ha hablado el Sr. Soler; pero debo estar seguro S. S. de que nosotros respetaremos las monjas, y en cuanto sea justo serán atendidas.

El Sr. SOLER: Doy gracias al señor ministro de Gracia y Justicia por sus palabras. No me ha satisfecho tanto lo dicho por el Sr. Sagasta, que, echándose de gracioso, con su ironía ha querido dirigirme una sarta envenenada, que si con intención me la ha dirigido, no me ha pasado de la epidemia, y puedo asegurar a S. S. que no ha de despreciarme, cuando mis ideas son bien conocidas y las he sostenido toda mi vida. Yo atiendo solo a la justicia y a la razón, téngala quien la tenga, prescindiendo de su estado; y por eso yo, a pesar de mis ideas republicanas, lo mismo que los liberales de Zaragoza, quiero que se respete el derecho y la propiedad de esas monjas, y que no se las desaloje de su convento, que ha de prestar más utilidad que un cuartel.

El Sr. LOSTAU: De las persecuciones de que han sido objeto las asociaciones obreras ha nacido en los asociados una intranquilidad natural, porque se ven perseguidos por hacer aquello mismo para que la ley les autoriza.

Como estas persecuciones pueden tener lugar por las palabras que el Sr. Sagasta dijo aquí respecto de los asociados de la Internacional, deseo saber si dentro de las leyes de reunión y asociación están garantidos esos derechos a los individuos de una asociación federada con otras del resto de la Península y fuera de la Península.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Las sociedades obreras pueden tener lugar dentro de la ley, y no es obsequio que estén relacionadas con otras de la Península. Creo que con estas palabras se dará por satisfecho el Sr. LOSTAU.

El Sr. PUGA: Ruego al señor ministro de la Gobernación se sirva enviar una nota de los empleados

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE JULIO DE 1871.

LAS SECTAS EN ESPAÑA.

En otro artículo publicado hace días vimos, con la historia en la mano, que si de alguna nación puede decirse que es esencialmente católica, esa nación es España.

De aquí se deduce que nuestra patria no puede dejar de ser católica sin renunciar a sus más gloriosos timbres, sin convertir en polvo sus maravillosos monumentos, sin reformar su literatura, sin olvidar sus tradiciones, en una palabra, sin convertirse en otra España distinta de la que han admirado los siglos y ocupa bellísimo lugar en la historia.

Una nación no se compone solamente de la tierra que habita, ni consiste su gloria en las montañas que le sirven de respaldo, ni en los ríos que serpentean en ella y la fecundan, ni en los mares que azotan sus costas, ni el verdor de sus campos, ni el sol que la alumbró; sino más bien en su genio, en el carácter general de sus habitantes, en su moralidad e inteligencia, en la misión que fué llamada a cumplir y en la fidelidad con que corresponde a su vocación divina. Sobre un mismo suelo pueden formarse sucesivamente diversas y aun contrarias nacionalidades, bien así como sobre un mismo hogar pueden establecerse diferentes familias; pero como estas, tendrán cada una su nombre propio, sus ventajas, y compromisos particulares.

Si llegare el día, que confiamos no llegará, en que España dejara de ser católica, sería preciso comenzar desde aquel día un nuevo pueblo y una nueva historia, por que la de los pasados tiempos es completa y esencialmente cristiana. Desde Madrid, edificada entre la Virgen de la Almudena y la de Atocha, al último villorio, todas las ciudades, villas y aldeas venían precisadas a hacer un esfuerzo para olvidar sus tradiciones.

Nuestros monumentos, que casi todos son templos y monasterios, desde el celebrado Pilar de Zaragoza, anterior a nuestra independencia, hasta el Escorial habrían de ser derribados, porque servirían mal a cualquiera objeto que no fuese el culto católico, para el cual fueron edificadas, y recordarian perennemente a las generaciones degeneradas la época gloriosa del catolicismo en España. Nuestros museos, tan admirados de propios y extraños, formados por Murillo, Velázquez y otra multitud de pintores todos cristianos, deberían cerrarse, puesto que las obras contenidas en ellos representan asuntos y misterios de la religión católica. Con mayor razón sería preciso quitar de las bibliotecas españolas los libros de los autores más notables, muchos de ellos glorificados con el título de santos, beatos o venerables, ya que tratan principalmente de mística y de doctrina religiosa, y aun si se ocupan en la elucidación de de otras materias, hacenlo considerándolas enteramente desde un punto de vista cristiano.

¿Es esto posible? No. La nación que renegase de su historia, de sus tradiciones, de sus monumentos, de sus artes y de su literatura se suicidaría, y el libro que consignando en sus páginas los acontecimientos humanos cuenta la destrucción de muchos pueblos causada por enemigos de fuera ó por divisiones intestinas, no habla de ningún pueblo que se haya suicidado moralmente y a sangre fría.

¿Puede conquistarnos alguna secta obligándonos a renunciar a la religión, que es el principal elemento de nuestra vida nacional? Tampoco. La conquista material de España en este sentido es imposible. Como el lino entra las espigas, que siendo tan débil, vence su resistencia y se levanta hasta sobrepasar entre ellas, así el Cristianismo nació y se desarrolló en España entre instituciones y violencias paganas, llegando en breve tiempo a dominarlas y abolirlas: después el arrianismo, el mahometismo y el protestantismo hubieron de sucumbir ante la fe religiosa y la fortaleza moral de nuestros padres. Mucho menos podrán vencer las sectas actuales, todas débiles, vacilantes y en estado de verdadera descomposición que las mata y destruye.

La experiencia de los últimos años demuestra igualmente que en nuestro país no puede por fortuna aclimatarse ninguna secta.

Hace ya tiempo que todos los sectarios del mundo han tenido facultad, si no legal, de hecho para establecerse entre nosotros; sin embargo, no han venido. Alguno que otro, atraído por la sed de ganancia material u obligado por las necesidades del comercio, se han visto en Madrid, en Barcelona, en Cádiz, etc., pero en todas partes han sido tratados como extranjeros; y si bien en lo civil se les han guardado las consideraciones que la urbanidad prescribe, nadie ha querido relacionarse con ellos en las cosas religiosas.

Ultimamente una revolución hecha por hombres educados en libros extranjeros y más acostumbrados a la licencia indiferente de otros países que a la proverbial gravedad española, llamó a los sectarios de todas las partes de la tierra, aboliendo previamente todas las leyes patrias relativas a este asunto; pero la revolución, que ha sido impotente para abolir las costumbres y los sentimientos antiguos, debió sufrir la vergüenza de ver más concurridos los templos católicos que no se atrevió a derribar, y desairados por los extraños sus llamamientos repetidos.

Ni los mahometanos ni los judíos han osado acercarse a nuestra patria, conociendo mejor que el Gobierno revolucionario que el espíritu público les repele y rechaza. Tampoco han venido los protestantes de Alemania. Las cartas con que algunos contestaron a los primeros decretos de la revolución explicadas por los sucesos posteriores, más bien parecen una burla y una sátira cruel que una verdadera acción de gracias.

Solo el anglicanismo, ambicioso de introducirse en el continente para ganar con capa de propaganda religiosa mayor influencia política y alcanzar nuevas plazas a su comercio, ha enviado a España algún dinero para pagar los trabajos de agentes suyos, casi todos españoles renegados, apóstatas de la religión y de la patria. ¿Qué ministros protestantes han venido? ¿Se ha visto por alguna parte a los apóstoles ingleses? ¿Qué personaje extranjero se ha conocido que viniese por motivos de religión? Aquí no ha venido más que el dinero destinado a recompensar pocas é indignas apostasías.

Ningún templo se ha edificado. Las llamadas capillas evangélicas, anglicanas, protestantes, abiertas en salas reducidas de habitaciones particulares, debieron cerrarse al poco tiempo, cambiaron de local y de barrio y ver disminuido el número de sus concurrentes luego que la curiosidad dejó de atraerlos. El dinero gastado por las sociedades de Londres ha sido completamente inútil; más les hubiera valido, como decía elocuentemente en el Senado, el señor Obispo de la Habana, emplearlo en remediar la miseria y la prostitución que roen las entrañas del pueblo anglicano.

No, gracias a Dios, aquí no puede triunfar ninguna secta.

La liberal, que es entre todas la más ímproba, y ha sido en el presente siglo la más potente, solo logró introducirse fingiéndose católica y aparentando respeto a las instituciones antiguas; aquí la revolución ha dominado algunos años solo merced a sus hipocresías de moderantismo y aprovechando la grave crisis de una guerra extranjera.

El liberalismo fué poderoso y temible en España mientras pudo con alguna apariencia de razón llamarse católico y encubrir sus destrucciones con el nombre de reformas.

Cuando la voz sagrada de Pío IX lo ha condenado; cuando sus miras han sido descubiertas; cuando ha acabado el botín de sacrilegios despojos que compraban partidarios buscando almas venales por el dinero, el liberalismo se ha visto herido de muerte. Subsiste todavía, pero está en los extremos de su agonía. Ha bastado que España lo conociese tal cual es para que levantándose indignada, se pusiera en frente de él, le acorralase en las estancias del presupuesto, en donde inútilmente trata todavía de defenderse.

Pero las sectas, así la liberal como las protestantes, causan inmenso daño, en cuanto debilitan la fe y resfrían la caridad en muchas almas. No las ganan ya para sí; pero las quitan al catolicismo para entregarlas a la impiedad. Pocos españoles ó ninguno se harán en adelante anglicanos ni liberales en el sentido que hasta el presente han tenido estas palabras; más, perdida la fe por los escándalos y las dudas, podrán sucumbir a la tentación y se inscribirán en la Internacional ó se entregarán a la licencia y a la corrupción del que cree en Dios bajo ninguna forma ni en lo sobrenatural bajo ningún nombre.

Por esto, si bien estamos segurísimos de que España no pertenecerá jamás a ninguna secta de religión positiva, consideramos como un estrechísimo deber para todos los católicos españoles el combatirlos esforzadamente por todos los medios justos de que cada uno disponga, y sobre todo el combatir el liberalismo que es la secta más disimulada y más temible, hija de la herejía religiosa y padre de la impiedad atea.

Según decíamos en nuestro número del sábado, el Sr. D. Servando Ruiz Gómez, que era director de Estancadas cuando se hizo el contrato de tabacos de 19 de Enero de 1869, quiso usar de la palabra el día antes para defender su intervención en aquel contrato. No pudo el Sr. Ruiz Gómez hablar el viernes, y habló el sábado. El antiguo director de Estancadas se esforzó en demostrar que en las circunstancias en que se encontraba la renta de tabacos a principios de 1869, era necesario modificar el precio primeramente indicado.

El señor ministro de la Gobernación, interino de Hacienda, dijo que hacía suyas las palabras del señor Ruiz Gómez, así en cuanto al juicio del expediente de tabacos de 1869, como en cuanto a la moralidad de los funcionarios que en él intervinieron y a la legalidad del contrato.

El Sr. Cánovas del Castillo, individuo de la comisión encargada de emitir dictamen acerca del contrato de tabacos del Sr. Moret, defendió el juicio que la comisión había formado sobre el contrato de 1869 autorizado por el Sr. Figuerola. El señor Cánovas dijo a entender que la comisión no había consultado más que la legislación que creía vigente en 1869 para afirmar que se había cometido una grave ilegalidad sin meterse a discutir cuáles eran las circunstancias que indujeron a cometerla.

El Sr. Figueras negó que la comisión de tabacos hubiera tenido el propósito que se le atribuía de hacer el proceso de la revolución de Setiembre, y añadió que tenía tanta confianza en la honradez de los Sres. Figuerola y Ruiz Gómez como en la suya propia.

El Sr. Echegaray declaró que él desistía de la mayoría de la comisión, así respecto al contrato del Sr. Figuerola como respecto al del Sr. Moret, y que si había retirado su voto particular era porque no se consideraba en el caso de ser más ministerial que el ministerio.

Todo esto pasó el sábado en el Congreso. El mismo día anunció el Sr. Figuerola una interpretación acerca de su contrato. La esplanó ayer, y lo que dijo, verán nuestros lectores en el extracto que publicamos en el lugar correspondiente. El argumento capital del Sr. Figuerola es que lo establecido por un decreto en tiempo del Sr. Bravo Murillo podía alterarlo por otro decreto el Gobierno provisional. Pero para decir esto usó el Sr. Figuerola de la particular oratoria que le ha dado tan triste celebridad. Maltrató a la comisión de tabacos, acusándola de parcialidad y de ignorancia; habló de la envidia que quería arañar el pedestal de su reputación, etc., etc.

Y el Sr. Sagasta, más explícito aun que el día anterior, dijo hasta dos veces que hacía suyas las palabras del Sr. Figuerola.

Anoche no se hablaba de otra cosa en los círculos políticos que de la sesión del Senado y del contraste que formaba con la sesión había el viernes en el Congreso, en la cual el Gobierno aceptó el dictamen de la mayoría de la comisión de tabacos, siendo este aprobado sin protesta ninguna, a pesar de haber declarado terminantemente el señor Ríos Resas que la comisión mantenía íntegra su obra.

Si el Gobierno no asentía al dictamen de la comisión, ¿por qué no protestó en el acto? ¿Por qué callaron todos los ministros? Y si asentía, ¿cómo se atreve el Sr. Sagasta a hacer suyas, primero las palabras del Sr. Ruiz Gómez en el Congreso, y después las palabras más graves del señor Figuerola en el Senado?

En esto, como en tantas otras cosas, se refleja la división profunda que existe entre los individuos del Gabinete y entre las fracciones que le apoyan.

Circunstancias son dignas de notarse que en el banco de los ministros no había ayer en el Senado ninguno de los llamados conservadores, y que el Sr. Martos, no satisfecho aún con las palabras pronunciadas por el Sr. Sagasta se levantó de su asiento y dando un gran rodeo fué a felicitar afectuosamente al Sr. Figuerola.

Parece regular que al ver tal contradicción en la conducta del Gobierno, la comisión de tabacos no deje el asunto en tal estado, y no sería de extrañar por consiguiente que hoy en el Congreso pidiera explicaciones al Sr. Sagasta acerca de las declaraciones que este ministro hizo ayer en el Senado. Esta tarde lo sabemos. Si con motivo de lo ocurrido ayer en el Senado se reproduce la cuestión de tabacos en el Congreso, es posible que haya toros y cañas, porque no hay que perder de vista que según el giro que han querido darle algunas fracciones de la mayoría, la cuestión de tabacos se ha convertido en arma de guerra de los conciliados.

Y es el caso que a estas alturas, planteada resueltamente la crisis por los radicales, no es fácil

que el general Serrano encuentre ya medio de zarcir voluntades.

Con la intención que le caracteriza, preguntó el sábado el Sr. Figueras al ministro de la Gobernación si se pensaba resolver la crisis anunciada ya por la voz pública, dentro del Parlamento, ó se esperaba al interregno parlamentario para resolverla, cosa esta última que él no creía, pues recordaba la conducta del jefe del Estado en otra ocasión semejante en que exigió una votación parlamentaria para admitir las dimisiones de los ministros.

El de la Gobernación contestó al diputado republicano diciendo, que el Código fundamental dejaba a la libre iniciativa del monarca el momento de resolver la crisis y que podía hacerlo antes ó después de suspender las Cortes sus tareas.

Replicóle el Sr. Figueras trayendo a la memoria del Congreso aquellos célebres frases del Sr. Olózaga «¡Dios salve a la reina! ¡Dios salve al país!» pronunciadas con ocasión de una crisis resuelta sin el concurso del Parlamento.

Pero aquí debemos notar una observación profundamente parlamentaria de *La Epoca*, que es autoridad en la materia.

Hé aquí la observación:

«Si mañana se presentara en el Congreso la proposición pidiendo una política definida y clara, todos, incluso los republicanos, la votarían, en cuyo caso el rey debía llamar a formar ministerio al señor Carrasco, primer firmante de la proposición.»

Práctica parlamentaria pura; y la verdad es que, aunque no tenemos el honor de conocer ni aun de oídas al Sr. Carrasco, nosotros no podríamos obstaculizar ninguno para que D. Amadeo encargase la formación del nuevo ministerio al conculcado diputado.

Por supuesto, lo mismo da que el Sr. Zorrilla sea el encargado de confeccionar y presidir el nuevo Gabinete. Los hombres no se juzgan ya por lo que en sí valen, sino por la posición que ocupan; y lo que es para hacer tantos disparates como hizo el Sr. Zorrilla al comienzo de la revolución, no diremos el Sr. Carrasco, sino el último barricadero sirve.

Esperando estamos ver el mejor día al ex-torero Pucheta elevado parlamentariamente a la categoría de jefe de un ministerio radical. Bien que todavía no es diputado, pero lo será en las próximas elecciones.

Entre tanto, nadie sabe aún cómo se resolverá la crisis: si en favor de los fronterizos, que se agitan como culebras, ó en favor de los cimbríos, que se jactan de haber derrotado al ministerio.

Los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Beranger, según *El Imparcial* de ayer por la mañana, y únicamente los dos primeros, según *La Correspondencia* de ayer por la noche, han presentado la dimisión, fundándose en que el Congreso ha desairado al Gobierno al aprobar el dictamen sobre el expediente de tabacos.

Aunque parezca mentira, este dicen todos que es el fundamento de la crisis. Y sin embargo, el dictamen de la comisión fué aprobado por el Congreso sin controversia, porque el general Serrano, en nombre del Gobierno, dijo que lo aceptaba.

Pues si lo aceptaba el Gobierno, ¿qué mosca ha picado después a los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla para que se declararan ofendidos por la Cámara a causa de su aprobación del dictamen?

Pero no pidamos lógica ni sentido común a estas gentes empeñadas en sostenerse constantemente sobre el absurdo.

Aquí hay crisis precisamente por lo absurdo de todo esto. Ni el Gobierno podía aceptar el dictamen, ni el voto particular del Sr. Echegaray, ni hacer cuestión de Gabinete las ilegalidades de un ministro, ni, sobre todo y ante todo, vivir con la conciliación.

Este es el fundamento de lo absurdo de la situación. Falta criterio político y solo se trata de contentar a los de un lado y de otro, transigiendo siempre y desnaturalizando todas las ideas. De aquí ese estado constante entre Sicilia y Caribdis en que se halla D. Francisco Serrano, base del Gobierno conciliado.

Esta vez, sin embargo, parece que no habrá más remedio que salir por un agujero ó por otro. Y en esta expectativa, son numerosas y algunas muy peregrinas, las combinaciones ministeriales que se hacen.

La Epoca publicaba anoche la que nuestros lectores pueden ver en otro lugar del periódico.

El Imparcial, por su parte, da cuenta de cuatro combinaciones más que entre las infinitas que circulaban en los centros políticos crece el diario cimbrío menos inverosímiles.

Hélas aquí:

Primera combinación: Presidencia sin cartera, Ruiz Zorrilla; Estado, Martos; Guerra, Córdova; Gracia y Justicia, Montero Ríos; Hacienda, Figuerola; Marina, Beranger; Fomento, Rodríguez (don Gabriel); Ultramar, Madrazo; Gobernación, Sagasta. Segunda combinación: Presidencia sin cartera, Rivero; Gobernación, Martos; Gracia y Justicia, Montero; Fomento, Candau; Hacienda, Rodríguez (D. Gabriel); Guerra, Alaminos; Estado, Sagasta; Marina, la Rigada; Ultramar, Echegaray.

Tercera combinación: Presidencia y Guerra, general Rey; Hacienda, Ruiz Gómez; Gobernación, Sagasta; Estado, Martos; Ultramar, Romero Robledo; Fomento, Madrazo; Gracia y Justicia, Albareda; Ultramar, Madrazo; nombrándose presidente de la Cámara al Sr. Ruiz Zorrilla, cargo vacante con el nombramiento del Sr. Olózaga para la embajada de París.

Cuarta combinación, suprimiendo los ministerios de Estado y Marina, encomendándose los asuntos del primero a Gracia y Justicia y los del segundo a Guerra: Presidencia y Gobernación, Ruiz Zorrilla; Guerra y Marina, Córdova; Hacienda, Ruiz Gómez; Gracia y Justicia y Estado, Montero Ríos; Ultramar, Candau; Fomento, Madrazo.—Sagasta, presidente del Congreso.

Se ve que aquí hay para todos los gustos menos para el gusto del país, el cual está harto de ministerios y hambriento de Gobierno.

El mismo *Imparcial* asegura que hasta el miércoles ó jueves no se resolverá la crisis. De modo que de aquí a entonces es posible aun que se arreglen los desconciados amigos

y todo vuelva a su primer estado.

Nuevamente desmiente el Gobierno francés la autenticidad de la carta del Sr. Thiers publicada por los periódicos italianos; pero, al mismo tiempo que esta noticia, da el telegrafo una que nos ha disgustado en gran manera. Julio Favre, resentido de los ataques que la prensa amiga de Víctor Manuel dirige a Francia y al Gobierno francés, se ha dirigido en son de queja al ministerio florentino; y para que su reclamación fuese atendida, empezó declarando que Francia no saldrá a la defensa del poder temporal, contentándose con que el Papa esté seguro é independiente.

Esto es una debilidad, una cobardía muy propia del revolucionario ministro. En vez de desprestigiar una prensa cuyos insultos honran, sacrifica a

la amistad de esa prensa y del Gobierno que defiende, el honor y la dignidad de Francia. Julio Favre ha hecho una reclamación humillante por lo que es en sí y por la manera de hacerla; puesto que la ha acompañado de satisfacciones y censurables deferencias al Gobierno florentino.

Por lo demás, los católicos no pueden contentarse ni el Gobierno de Víctor Manuel garantizar la seguridad del Papa. En cuanto a independencia, nadie desconoce que no puede tenerla mientras los piamonteses ocupen a Roma. ¿Es independiente un Pontífice fiscalizado por un Gobierno enemigo? ¿Es independiente quien no puede salir de su casa sin verse expuesto a las injurias y ataques de un populacho desenfrenado? ¿Es independiente un Papa que en la ciudad donde mora es objeto de los más encarnizados ataques de las sectas y de la prensa revolucionaria? ¿Cómo puede ser independiente quien necesita acudir a las prensas extranjeras para publicar documentos emanados de su autoridad, que son secuestrados y recogidos en la prensa italiana?

No, el Papa no puede vivir seguro é independiente bajo ningún soberano. Desde San Pedro acá, los Papas sujetos a príncipes temporales, han sido los Papas perseguidos. Las condiciones de la autoridad pontificia no han variado, y ninguna potestad humana logrará dominarla.

Aunque el Gobierno piamontés dice que la persona del Papa está segura, la verdad es que a Roma ha acudido la gente más abyecta é infame de los clubs y logias de toda Italia y de fuera de ella, y si el Papa no ha sido víctima de algún sicario, acaso se deba a que no ha salido del Vaticano. Aun allí han querido asesinarle, si es cierta una noticia que circula por Roma y trasmite el correspondiente del *Univers*.

Hace algunos días se recibió en el Vaticano un magnífico cirio, admirable por su tamaño, por la blancura de la cera y por sus preciosos adornos, y el que lo enviaba, le acompañó de una nota suplicando que se encendiese para la misa del Papa. Se accedió a este deseo, colocando el precioso cirio, no en el altar, sino en un ángulo de la capilla. Pío IX apenas le vió, dió orden de apagarlo. Terminada la misa, mandó que le llevaran el cirio y preguntó de dónde había venido; nadie lo sabía, pues el donante era desconocido. El Papa entonces mandó abrir el cirio en su presencia, y al despedazarlo se encontró en él una pequeña bomba de Orsini.

Si este infernal atentado es cierto, ¿qué nueva trama puede inventar la revolución para deshacerse del más santo de los reyes, del más firme de los ancianos?

Haga el cielo que pase pronto la hora de la potestad de las tinieblas.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Los desórdenes ocurridos en Nueva-York a causa de haber atacado los católicos una procesion protestante, han ocasionado 60 muertos y unos 150 heridos de los revoltosos, y 6 agentes de policía y 40 soldados muertos.»

Parece que la palabra revoltosos se refiere a los católicos, supuestos promovedores del conflicto. Esto nos confirma en las sospechas que manifestamos el otro día, de que los católicos han sido víctima de alguna inicua trama. Por de pronto resulta que la gran mayoría de los muertos y heridos son católicos; ¿hubiera sido así si ellos hubieran atacado?

Ya que tanto se habla estos días de ilegalidades; ya que la opinión pública apenas se fija en otras cuestiones más que en las referentes a moralidad, a nepotismo, etc., etc., debemos dar cuenta de un pequeño y sustancioso artículo publicado por *La España radical* sobre ciertos empleos y ciertos empleados que hacen relación al ministerio de Fomento, donde alza su viril figura el Sr. Ruiz Zorrilla, el hombre de los puntos negros.

Precisamente contra él dirige *La España radical* la primera serie de lanzadas, nunca más oportunas que hoy, en que se cree posible la formación de un ministerio radical, bajo la presidencia ó la influencia de Ruiz Zorrilla.

La España radical inserta la siguiente lista, numerada y todo, para que aparezcan los hechos en el orden correspondiente:

1.º D. Domingo Gimeno, nombrado delegado del Gobierno en una compañía, con el sueldo de veinte mil reales, tomó posesión de su destino; pero es el caso, que se nos dice del Burgo de Osma que reside allí un D. Domingo Gimeno desempeñando las funciones de alcalde y escribano, cargo ambos que precisan residencia fija. ¿Será cierto?

2.º Hay en el ministerio de Fomento un cargo dotado con cincuenta mil reales de sueldo, pomposamente llamado delegación general de sociedades, pero que apenas da de sí otro trabajo que el de la firma de la nómina, ocupación que todos los meses llena con religiosa puntualidad D. Mariano Vela, a pesar de las instancias del señor director general del ramo. ¿Será verdad también que se dan cincuenta mil reales por tan excesivo servicio, con los cuales, y dada la escasez de trabajo, se puede comer en Fornos, cenar en la Iberia y dormir en cualquier parte?

3.º Sorprendidos por dos ascensos violentos si se quiere, y con la postergación del inspector jefe, señor Masa, se nos ha ocurrido preguntar quien es un señor nombrado inspector de dos grandes líneas (una de ellas la del Norte), y se nos ha contestado:—Es el Sr. Alderete.—Bien, repulimos; ¿y quien es el señor Alderete?—Un empleado particular de la empresa que ha servido muchos años un destino subalterno en la misma.—¿Qué servicios ha prestado a la causa de la libertad?—Lo que es a la libertad no lo sabemos; pero ha ido al Escorial con.... y a Tablada con....—¡Basta!

4.º Investigador de contribuciones en la provincia de Teruel, con cinco mil reales, eso sí, bien pagados por los moderados, le vimos de secretario particular de un ministro con doce mil, y hoy le vemos con veinticuatro y aspirante a gobernador. ¿Lo conoce el señor ministro? Nosotros también.

Si esperar contestación, continuaremos ocupándonos de estos asuntos.»

Es curioso el párrafo siguiente de *Las Nove*:

«En todo el territorio reina completa tranquilidad.

Ni siquiera cuatro carlistas que den gusto al Gobierno. Permittedes gastar buena y trabuco, para autorizar el empleo de ciertas medidas energicas en que funda su salvacion el medio ministerio que nos queda.»

La Correspondencia decía anoche que el Gobierno tenía de todas las provincias noticias muy satisfactorias respecto al orden público y en otro lugar decía con socarronería que el astrónomo Castillo anuncia para el mes de Agosto grandes tempestades.

Demasiado calor hace.

Con poco esfuerzo podrán nuestros lectores sacar todo el jugo monárquico que contienen las siguientes líneas que tomamos de *La Constitución*: «Hoy nos encontramos bajo la presión de un alto

sucesos políticos; una crisis profunda está planteada; varios señores ministros tienen anunciada su dimisión; S. M. el rey, dando por un momento tregua a sus altas ocupaciones de Estado, ha ido ayer a la Granja, acompañado del presidente del Consejo de ministros, que es a la vez reconocido jefe de una de las agrupaciones políticas de la Cámara, para consagrar un día a las nobles expansiones de la familia.

Involuntariamente recordamos la *Salve* famosa del Sr. Oizaga.

Dice *La Constitución*, que una comisión de la Tertulia progresista, que anteanoche conferenció con el Sr. Sagasta, no salió muy satisfecha de la entrevista por haber notado que dicho señor se espacaba en sentido favorable a la conciliación.

Tranquilizase los miembros: el Sr. Sagasta, que no omite medio de hacerse compatible con todo el mundo, dió ayer en el Senado muestras de que sirve para toda clase de combinaciones.

En una sola de las varias combinaciones ministeriales que publica *El Imparcial* se da cabida al señor Rivero. En cambio, el Sr. Sagasta figura en todas.

Esto nos explica por qué *La Iberia* no se ha enterado de que hay crisis.

No podemos dar crédito a la noticia siguiente que publica *La Igualdad*.

«Se dice que ha sido robada toda la lana que del último esquileo existía en los almacenes de la Casa de Campo.

Algun excelentísimo señor echará buen pelo con esta lana. No se puede oír más.»

«Esto es punto negro o punto blanco? Lo preguntamos por el simple gusto de saber de qué color eran los borregos.

No podemos negar que en la sesión celebrada ayer en el Senado existió cierta homogeneidad.

La conducta del Gobierno y la oratoria de Figuerola corrieron parejas.

Dice *Correspondencia* que se atribuye al señor Ruiz Zorrilla una enérgica frase que demuestra su decisión por la conciliación se rompa.

También parece que se tiene noticia de otra frase más enérgica aun del Sr. Sagasta, que demuestra su decisión a formar parte de cualquier ministerio.

Dice *La Correspondencia*:

«El astrónomo Zaragozano, Sr. Castillo, anuncia grandes tempestades en algunas provincias de España para el próximo mes de Agosto.»

Está probado que aquí no se sabe reservar nada.

Dice el Sr. Moret en la defensa que hizo de sus actos administrativos el viernes último en el Congreso:

«Pero ¿gastaría yo algo de revoluciones contra todo el mundo, y arrojar sobre cada uno mil veces más de lo que a mí han pretendido imputarme?»

El Sr. Figuerola en la sesión del Senado dijo hablando del mismo asunto:

«Yo abriré alguna cabeza altanera, porque no en vano se ha agitado mi paciencia.»

Ante las gravísimas reticencias de uno y otro ex-ministros de Hacienda, todos los hombres de bien tenemos derecho de preguntar: ¿En qué país vivimos? ¿Entre qué gentes estamos? ¿No tendremos el gusto de saber algún día las causas de las reticencias y tremendas acusaciones?

Los periódicos cimbrios *La Constitución* y *El Imparcial*, ponen por las nubes al Sr. Figuerola por su discurso de ayer en el Senado.

Pues ¿por qué callaron los amigos de esos periódicos cuando se discutía el viernes en el Congreso el dictamen de la comisión de tabacos?

Todos los años hemos conmemorado la horrible matanza de los frailes, hecha en Madrid el año de 1834 por la infame gavilla de asesinos que entonces formaban la partida de la Porra, defensora de la libertad del pueblo.

Sentimos no tener espacio para insertar los nombres de las sagradas víctimas de la barbarie liberal.

También por ahora hace años que estalló la revolución de 1834 y la contrarrevolución de 1866.

El mes de Julio es fatal para el orden en España.

Estamos en pleno rompimiento revolucionario: la llamada conciliación ha descubierto ya del todo la profunda existencia, los celos y envidias que desde su principio la corrieron: los partidos y fracciones que formaban aquella repugnante quimiosa, se desvanecían por último, y como consecuencia forzosa de este rompimiento, vuelve a surgir pavorosa la palabra *crisis ministerial*.

Vean nuestros lectores, y edifíquense, las noticias y curiosos pormenores que acerca del particular nos suministran los periódicos de anteanoche y ayer.

Oigamos a los primeros.

La España Radical decía que por los pasillos del Congreso corría el rumor de que el Sr. Martos «salía del ministerio, y que ya se estaba buscando quien lo sustituyera: que los fronterizos cabildaban, y que el general Serrano atravesaba sus corrillos dejándoles recados que llegaron a inspirar alarma a los radicales.

Otro periódico del mismo grupo, *La Revolución*, daba la conciliación por rota, anunciaba la salida de los ministros de Fomento, Estado y Marina, y del Sr. Sagasta, y suponía que una reunión de los unionistas con el elemento militar de su partido tuviera por objeto parodiar lo que llevaron a término ayer hace quince años.

La Revolución esperaba que el tiro le saliera por la culata.

También para *El Universal* era un hecho la ruptura de la conciliación, y a los ojos de *La Independencia Española* la crisis podía tener grave trascendencia.

De los fronterizos, *El Diario Español* no supo nada o no quiso comprometerse dando noticias de la crisis; *El Debate* hablaba de la proposición que debe presentarse hoy para deslindar los campos, concebida en los términos siguientes:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que sería con gusto la adopción de una política vigorosa, clara y perfectamente definida, que a la vez ponga término a la confusión que hoy existe, concluya con las perturbaciones que esa confusión ha llevado al seno del país.—Carrasco, Ulloa (D. J.), Villavicencio Burel, Zurita, Gallego Díaz, Saulate.»

La crisis, dice *El Debate*, si no formalmente planteada, está indicada claramente. Los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Beranger parecen que han expresado el deseo de abandonar sus puestos, y hasta cierto pun-

to se han confirmado estos rumores al defender el Sr. Sagasta esta tarde la regia prerogativa con motivo de contestar a las pretensiones del Sr. Figueras, empujando a que la crisis se resolviera antes de la suspensión de Cortes. Otras noticias de distinto origen y otros indicios vehementes, como la ausencia del banco azul de los señores ministros de Fomento, Estado y Marina, prueban de una manera irrefutable que estamos en presencia de una dificultad que, por los antecedentes que la han precedido y el carácter con que se presenta, no sabemos cómo se superará.

Nosotros seremos bastante francos para decir que deploramos lo que pasa, y que hubiésemos deseado, a costa de los mayores sacrificios, el evitar una crisis, siempre grave y hoy sumamente escabrosa por el estado de los partidos, por las tendencias que apuntan y por la atmósfera caliginosa que nos envuelve como una ola de fuego. Pero tenemos el consuelo de no haber contribuido en lo más mínimo al presente estado de cosas, porque todo lo hemos subordinado al mayor prestigio del actual Gobierno y al sólido afianzamiento de las instituciones que el país se ha dado.

Si viene el rompimiento, y con él tristísimas consecuencias en las relaciones de los partidos conciliados, que se sepa que es contra nuestra voluntad y contra nuestros deseos; que se sepa que creemos, ahora como antes, salvadora é inevitable la conciliación; que se sepa que nadie de nuestro campo la representa mejor ni con más títulos y gloria que los Sres. Ayala y Ulloa; y por último, que se sepa que estamos firmemente resueltos a no hacer nada que pueda afectar en lo más mínimo la suerte de la revolución y la consolidación de la dinastía.

La Política, después de hacerse cargo del rumor de haber estado a punto de presentarse un voto de censura al Gobierno por individuos de la mayoría, dice lo que sigue:

«La crisis ministerial es ya un hecho.

Esta tarde se decía que los ministros de Fomento, Marina y Estado han anunciado sus dimisiones; mas el presidente del Consejo parece ha declarado que mientras la ley de recursos no haya sido votada en el Senado, no dará cuenta al rey de ninguna dimisión, lo cual ha corroborado típicamente el señor Sagasta al contestar esta tarde en el Congreso a la pregunta del Sr. Figueras, diciendo que, cerradas las Cortes, el soberano decidirá, usando de su prerogativa constitucional.

Si, pues, el Parlamento que da cerrado a mediados de la semana próxima, inmediatamente se planteará oficialmente la crisis y se resolverá.

«¿Cómo? Los radicales creen que el Sr. Ruiz Zorrilla será llamado a formar un Gabinete homogéneo hasta cierto punto; es decir, con progresistas y cimbrios; pero otros creen que estos serán los sacrificios. No es probable.»

El Tiempo dice lo siguiente:

«Dice que hoy ha habido una junta de demócratas en casa de Rivero, en la que se ha acordado obligar a Martos a que presente la dimisión porque ya no es tiempo de paliativos.

Los amigos particulares del Sr. Martos han dicho hoy con toda seguridad que el ministerio de Estado quedará también vacante.

Posible es que al Sr. Martos siga el ministro de Fomento. Hay gran marejada en los círculos políticos. La crisis que se elabora es algo más que ministerial; es esencialmente política.

Se dice a última hora, y ya escritas estas líneas, que han presentado la dimisión, además de los dos ministros indicados, el Sr. Beranger.

Parece que el presidente del Consejo manifiesta empeño de aplazar la solución de la crisis para después de suspender las sesiones de Cortes.»

Veamos ahora los periódicos de ayer mañana *El Imparcial* cree llegado ya el momento de cantar victoria, por haber sido el primero de los diarios cimbrios que rompió contra la situación el fuego de guerrillas, dice así:

«Por muy acostumbrados que estemos a ver cómo prevalecen nuestras opiniones, cuando, inspirados únicamente en la rectitud de nuestros propósitos, los adelantamos sin reservas ni subterfugios, no podíamos creer que algunas horas después de haber expresado el juicio que nos merecía la sesión del viernes, hubiésemos de verlos plenamente confirmados.

Decíamos ayer que no era posible la continuación del actual Gabinete después de aquella lamentable sesión, y en efecto, ayer, apenas se reunieron los ministros en Consejo, se planteó la crisis.

Los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos, Beranger y Sagasta reconocieron que, después de lo ocurrido con motivo del expediente de tabacos, les era imposible continuar formando parte de esta situación, y los demás ministros asintieron a estas manifestaciones, pues todos creían llegada la hora de deslindar las posiciones y determinar una política más concreta y de más eficaces resultados en los diversos órdenes de la gobernación de un Estado.

El señor presidente del Consejo de ministros observó, sin embargo, que cuando estaba pendiente del examen del Senado un proyecto vital como el de apropiación, convenía aplazar la solución de la crisis hasta que el proyecto estuviera definitivamente votado, pues cualquiera que sea la situación que suceda a la actual, es necesario dejarle recursos para atravesar por lo menos el interregno parlamentario.

Todos los ministros reconocieron el fundamento de esta indicación a la cual deferirían; no así a la de guardar la mayor reserva sobre la crisis, porque algunos de los ministros declararon que obraban después de haber consultado con sus amigos políticos.

Ya pueden suponer nuestros lectores cuántos y cuán diversos serían los comentarios que durante toda la tarde se hicieron sobre la importancia y la solución de la crisis. Pero como todos o la mayor parte respondían más al propio deseo que a la exactitud de los fundamentos, no nos hemos de detener a detallar rumores y conjeturas que habrían de verse quizás muy en breve desmentidos por los hechos.

Ello es, sin embargo, que la ruptura de la conciliación parece ya un hecho consumado, y que cualquiera que sea el sentido en que la crisis se resuelva, podemos abrigar la esperanza de que la política adoptada en adelante rumbo más conocido y seguros, que es lo que nosotros hemos deseado desde que, convencidos de la ineficacia y esterilidad de la conciliación para normalizar el desenvolvimiento natural de los partidos constitucionales, nos colocamos enfrente del Gabinete de conciliación.

Hasta luego dijimos no hace muchos días a nuestros amigos del ministerio, a nuestros amigos del gran partido radical, y a unos y otros se han decidido al fin a manifestar lo que desde hace mucho tiempo estaba en su ánimo esperando ocasión de realizarlo.

Al mismo tiempo *El Imparcial* excitó a sus amigos a no ausentarse de Madrid y pregunta muy ufano a *El Debate* si estaba solo al pedir el rompimiento de la conciliación. Por supuesto, que no propone la ruptura en son de guerra, antes bien quiere que cada partido se coloque bajo la égida de la Constitución de 1869.

El Imparcial no cuenta además que en la reunión celebrada anteanoche por la Tertulia progresista la conciliación quedó muerta y no puede tardar en ser enterrada. En este sentido se pronunciaron discursos calorosamente aplaudidos por los tertulianos.

La Constitución no está menos terminante.

«El Gabinete del duque de la Torre, dice, no ha podido resistir el duro golpe que, dirigido por los jefes más caracterizados de todas las oposiciones, fué contenido por la mayoría.

El Gabinete del duque de la Torre, derrotado por el silencio lóbrego de esa mayoría y por aquella protección soberbia que desde la presidencia de la comisión le dispensaba, a nombre suyo y de Figueras, y de Nocedal y de Canovas, el Sr. Ríos Rosas se declaró ayer en crisis, cuando el Sr. Figueras, satisfecho de su obra del día anterior, se levantó a preguntar en el Congreso, y el Sr. Sagasta, respondiéndole, confesó el estado de crisis en que el Gobierno se encontraba.»

La Constitución cree que debió reñirse la batalla en el voto del Sr. Echegaray; pero se pensó en evitar discusiones, en aplazar los conflictos en prologar las soluciones.

Con este motivo recordaba sus esfuerzos para mantener la conciliación, habiendo dejado por lo mismo pasar sin censura actos que desaprobaba; pero visto que el mensaje-programa del Gabinete no se ponía en ejecución por no haber acuerdo posible entre sus individuos, la crisis le pareció necesaria é indispensable, entrando en el ministerio hombres capaces y dispuestos a cumplir honradamente el programa del Congreso, a realizar desde luego las reformas indicadas, a cumplir las leyes de la Constituyente, que no se han cumplido todavía.

El periódico inspirado por el Sr. Rivero añade que no tiene preferencias ni candidaturas.

El Puente de Alcolea, aunque democrático también, «no cree llegado el momento de formarse los dos grandes partidos imprescindibles para el consabido juego dentro de la política en todo pueblo gobernado por el sistema representativo.

El Eco de España supone vencedores en la batalla a los fronterizos.

La Discusión se contenta con combatir al señor Sagasta a título de anti-revolucionario.

Los Novedades dice que el general Serrano se ha encontrado con la crisis por él tan cuidadosamente evitada, y que el Senado va a discutir el proyecto de Hacienda con un ministerio partido por la mitad; pero los lectores, pocos ó muchos de *La Iberia*, van a creer que la prensa entera sueña al hablar de crisis cuando leen el siguiente párrafo que les regala el órgano del Sr. Sagasta:

«En algunos periódicos se dan noticias de crisis ministerial. Las creemos infundadas. En las actuales circunstancias no consideramos que haya otra causa de crisis que la que se refiere al ministerio de Hacienda. Hasta hoy, hasta el momento en que escribimos estas líneas, nuestras noticias son contrarias a las que dan los periódicos citados. En uno de estos se asegura que el general Serrano andaba muy diligente en el Congreso conferenciando con sus amigos políticos; y sin embargo, el general Serrano salió ayer a las primeras horas de la tarde con S. M. el rey, y hoy se halla tranquilamente en la Granja. Esto prueba la facilidad con que se acogen ciertas noticias por ciertos periódicos.»

«Este párrafo, dice con razón *La Epoca*, y la publicación al revés de las planas del centro de *La Iberia*, indican que el diario progresista anda un poco trastornado, sin saber si se le ha de aderezar con salsa cimbria o de salsa fronteriza.»

La Nación ha andado más lista; confiesa la crisis, considera indudable la formación de un ministerio homogéneo y aplaude este deslance en armonía con los acuerdos tomados anoche en el seno de la calle de Carretas, de que no hizo caso *La Iberia*.

Durante el día de ayer parece que no se adelantó un paso en la solución de la crisis, sin duda por hallarse ausentes D. Amadeo y el duque de la Torre. Así se desprende del siguiente párrafo que publicó anoche *La Epoca*:

«Ausentes en San Ildefonso el rey y el presidente del Consejo, no es posible que haya adelantado la crisis. Sin embargo, entre las diferentes versiones que circulan, siendo una la de la expulsión definitiva de los cimbrios, hemos oído hablar de un ministerio organizado en estos términos:

Serrano, presidencia y Guerra; Ulloa, Estado; Ruiz Gómez, Hacienda; Silveira, Gracia y Justicia; Candau, Fomento; Ayala, Ultramar; Sagasta, Gobernación; Romero Robledo, Marina.

También se habla de un ministerio Rivero y de otro presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Y pensar que nos quejamos de que no hay Gobierno!

Por último, *La Correspondencia* publica las siguientes noticias:

«Aunque la cuestión de crisis no ha adelantado ni podido adelantar un paso desde ayer, ya han empezado las calabas y conjeturas de nombres propios para la formación de ministerio; pero todo esto es muy aventurado. Lo único que parece más probable, dada la actitud de la mayoría, es la formación de un ministerio radical, con la mayor parte de los elementos del actual, si es que no sigue el mismo con nuevo ministro de Hacienda, hasta Ortuño.

«Se aseguraba hoy que no habiendo fundamento parlamentario para la crisis, y tratando de provocarse un deslinde de campos por medio de la proposición de los Sres. Ulloa, Zurita, Saulate, etc., que ayer publicamos, puede ofrecer el resultado de que esa proposición, por su texto, sea votada por todas ó casi todas las fracciones de la Cámara, en cuyo caso se hace más difícil la solución que se busca. De modo que nadie quiere la conciliación y no se halla medio de librarse de ella.

«Se atribuye al Sr. Ruiz Zorrilla una frase enérgica que revela su más decidido propósito de contribuir a que acabe de una vez la conciliación.

«Hoy se ha asegurado que varios individuos de la Tertulia progresista, después de su calorosa sesión de anoche, fueron a indicar sus deseos al señor Sagasta.

«El Sr. Sagasta, según nuestras noticias, continúa en su actitud, francamente manifestada cuando la crisis anterior, en sentido favorable a la conciliación.

«Los ministros que tienen presentada de hecho su dimisión son los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla.

Sobre la sesión celebrada ayer tarde por el Senado dice anoche *La Epoca*:

«En la sesión del Senado se ha dado cuenta del dictamen sobre el proyecto de Hacienda, que será discutido mañana.

Movidos por un impulso, que nosotros no podemos menos de respetar y aplaudir, el Sr. Figuerola ha interpelado al ministro de Hacienda sobre el expediente de tabacos en que el fué principal actor, y del cual dijo la comisión informadora del Congreso que contenía una ilegalidad gravísima.

Bajo el punto de vista revolucionario, el Sr. Figuerola se ha defendido bien, pero no parecía sino que se empeñó en declarar que obró de acuerdo con el Consejo de ministros llevaba el objeto de recordar la omisión de este requisito por el Sr. Moret.

El señor ministro interior de Hacienda, que ayer había aceptado y votado el dictamen de la comisión informadora que contenía el párrafo censurado por el Sr. Figuerola, se levantó a dar a este un veredicto, a aceptar la responsabilidad de su conducta, y a asociarse hasta a sus palabras. ¿Qué ha pasado para explicar esta estraña metamorfosis?

Algo debe haber pasado, alguna presión se ha sentido, sin que sirva de explicación la noticia de que el Sr. Sagasta estaba en la crisis al lado del señor Martos, pues esto no es verdad.

El Sr. Figuerola, aunque fuera en causa propia, no podía hablar de nada relativo al otro Cuerpo co-

legislador. Esto, y el deber de defender a respetabilísimas personas ausentes, hizo al Sr. Ríos Rosas (don Francisco) pronunciar algunas sentidas palabras.»

A continuación insertamos el proyecto de ley autorizando al Gobierno para conceder una amnistía, tal como ha salido de manos de la comisión encargada de informar acerca de la proposición de los Sres. Nocedal, Vildósola y otros.

No queremos, al menos por hoy, hacer comentario alguno. Nuestros lectores comprenderán fácilmente, después de ver el preámbulo del proyecto de ley, con cuánta razón se han abstenido de poner su firma al pie del dictamen de la comisión los Sres. Vinader y Vildósola, que forman parte de la misma.

Hé aquí el documento a que nos referimos:

«Trastornos políticos llevados al terreno de la fuerza, con más fundamento de pasión que de motivo justificado, extraviados lamentables dignos de un severo y ejemplar castigo, dieron por resultado la última sublevación carlista, que fué causa y origen de que hoy floren, en extranjero suelo unos y en los presidios otros, semejantes atentados contra el orden de cosas establecido.

Dignos de censura y de reprobación son siempre los que olvidados de su deber y de los principios fundamentales sobre que la sociedad descansa, traspasan el límite del derecho más amplio y respetado; pero no es menos cierto también que, vencidos en sus trincheras por la energía del Gobierno y el concurso de la ley, estos los considera más dignos de piedad que de extremada indignación.

Pluguiera al cielo que al advenimiento del actual monarca se hubiera podido conceder la amnistía que hoy se demanda; pero el estado de excitación era grande, los partidos no se encontraban en condiciones de vida normal y tranquila, y el otorgamiento en tales momentos, sobre ser peligrosísimo envolvía responsabilidad.

Hay, no obstante, en la vida de las naciones períodos que enaltecen al pueblo que los crea, y de ello es prueba irrecusable el de levantar sobre un trono lleno de precauciones y caprichos pensamientos, un régimen como el actual, a cuyo amparo se abren paso la más excesiva clemencia y el olvido más completo de rudos y fuertes ataques contra la legalidad establecida.

Y si en alguna ocasión han podido disculparse semejantes atentados, porque los partidos políticos no han encontrado medio de hacer su propaganda amplia y libremente, sería doloroso por cierto que todavía se insistiera en tan pernicioso sistema cuando la Constitución y las leyes han garantido por completo el ejercicio de los derechos del sufragio y de reunión, han abierto a la prensa anchos horizontes, permitido asociarse sin trabas ni cortapisas, y dado, en fin, la fórmula para que la verdad y la razón triunfen por completo, trazándose el camino en la más libre discusión.

Pero es tradicional en los gobiernos liberales el apiadarse y ser generosos con sus enemigos de siempre, y el actual no debe ciertamente desmentir esa tradición, al que rindiendo verdadero culto, puede motivar un agradecimiento eterno de parte, si no de todos, los que viven alejados de sus esposas é hijos, careciendo de esa felicidad incomparable que solo se experimenta en el seno de la familia y del hogar que han perdido. Vuelvan pues a sus casas, salgan de los presidios, y vengán enhorabuena dispuestos, si así lo quieren, a luchar con entusiasmo con ánimo levantado y hasta con la fe más ardiente; pero que las armas de que se valgan sean las que, por fortuna de todos y para bien de este país, se han dejado consignadas en el Código fundamental. Dése plaza a la clemencia, concédase amplia y general amnistía, bien entendido siempre que haya de tener efecto cuando el Gobierno de S. M. así lo estime conveniente, atendidas las seguridades más ciertas y positivas de que el orden y tranquilidad no le inspiren temor de que puedan alterarse.

La comisión, por otra parte, considera que el estado del país, si bien la apreciación de estas circunstancias corresponde al Gobierno, parece indicar sobradamente que los partidos extremos renuncian por completo a cualquier conato de fuerza, encomendando únicamente de hoy en adelante el triunfo de sus ideas a los medios pacíficos y constitucionales que garantizan la legalidad aceptable para todos, dentro de la cual, holgada y anchurosamente es permitido moverse a las distintas fracciones políticas para alcanzar el predominio de sus principios sin apelar a otros medios reprobados y violentos.

Fundada la comisión en las consideraciones expuestas, tiene la honra de someter al Congreso el siguiente proyecto de ley:

«Artículo único. Se autoriza al Gobierno de S. M. para que dé, cuando lo estime oportuno, absoluta, amplia y general amnistía, sin excepción de clase ni fuero, a todas las personas sentenciadas, procesadas ó sujetas a responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie cometidos hasta la fecha.»

Es probable que este proyecto se apruebe sin oposición en el Congreso; después tiene que pasar al Senado y después el Gobierno hará uso ó no, según lo convenga, de la autorización para conceder amnistía.

Leemos en *La Epoca*:

«Como ayer dijimos que el Sr. Zabala, no obstante ser diputado navarro, había tomado parte en una votación sobre leyes de crédito, debemos rectificar manifestando que dicho señor votó inadverentemente, excitado por alguno de sus amigos; pero enterado de la cuestión, audió a la presidencia, y su voto no figura en la lista.»

Gran satisfacción fué la del Sr. Zabala. De fijo que si su voto hubiera sido el necesario para que la ley de recursos quedase aprobada, la presidencia no hubiera consentido en que lo retirara después de emitido.

Según dice *La Correspondencia* parece que hay quien pretende que se vendan los magníficos cuadros de Zurbarán y las alhajas del santuario de Guadalupe, hasta ahora feliz y justamente respetadas. «No creemos que se realice el anuncio, añade, y por otra parte, sabemos que los vecinos de Guadalupe están decididos a oponerse con toda firmeza a un acto que consideran como un inicuodespojo.»

Sino hay otra razón que esta para que se dejen de vender los citados cuadros y alhajas, harán bien los vecinos de Guadalupe en no tener confianza alguna de que se respete el santuario.

Anoche hubo función en la Tertulia progresista. Se trató de lo ocurrido por la tarde en el Senado, y se pronunciaron, como es de suponer, discursos muy progresistas.

CORREO DE HOY.

Sa eminencia el Cardenal Patrizzi ha dirigido a los Curas de Roma una circular excitando su celo para que hagan esfuerzos supremos a fin de preservar las almas confiadas a su cuidado de la perversion general que la propaganda irreligiosa quiere realizar en Roma.

«Es necesario, dice dicha circular entre otras cosas, que no se limite el celo de los Curas a alejar a los creyentes de la lectura de los periódicos pestíferos, es necesario además que los recurrentes que la pureza de sus costumbres ha de hacer contraste con las costumbres escandalosas de los libertinos.

«Es necesario que a cada hora y a cada momento recuerden a sus feligreses cuán groseramente engañado vive el que cree que una ciudad prospera materialmente cuando llega a perder el temor de Dios para convertirse en albergue de la licencia y el libertinaje. Es necesario decirles la verdad, hacien-

doles saber que el pecado produce en los pueblos la miseria, y las profanaciones de las iglesias y de los días de fiesta, como las blasfemias y las impudencias ocasionan los terribles castigos de la cólera divina.»

Parece que van a reanudar las relaciones de Rusia con la Santa Sede con condiciones favorables a los católicos polacos; una de ellas será levantar el destierro a los Obispos que se hallan en Siberia. Dicese que monseñor Ledochowski, Arzobispo de Posen, está encargado por el czar de las negociaciones en el Vaticano.

Según dicen los mismos periódicos revolucionarios de Italia, días pasados se presentó al Padre Santo el Clero de una iglesia patriarcal para ofrecerle un donativo, y entre otras cosas, S. S. les encargó que guardaran con esmero su iglesia, porque había llegado a su noticia que era una de las primeras en que los comunistas debían ensayar el petróleo. «Se positivamente, dijo Pío IX, que ante todo, y como primer ensayo, quieren destruir los edificios consagrados a la Santísima Virgen. Tal es la rabia del eterno enemigo contra la reina que controla caput ejus.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Ríos Rosas en un discurso tan enérgico como todos los suyos, califica la conducta del Gobierno y del presidente del Senado en la cuestión suscitada por el Sr. Figuerola.

Respecto de este señor, apenas pronuncia más que dos ó tres frases, con las cuales excita la hilaridad de la Cámara; y respecto del expediente de tabacos, dice que las ilegalidades marcadas por la comisión no son otra cosa que la muestra de las que por todas partes brotan dichos expedientes.

El señor ministro de Hacienda defendió al Sr. Figuerola, y sostuvo que el Gobierno no había hecho en el Senado otra cosa que lo que había hecho en el Congreso.

El Sr. Ruiz Gómez confesó que había habido ilegalidad en el expediente, pero explicó la causa de la ilegalidad, creyendo que las disculpas que alegaba eran suficientes para hacer desaparecer esa palabra del dictamen.

El Sr. Nocedal dijo que hacía suyas las palabras del Sr. Ríos Rosas y combatió la teoría que el señor Sagasta había sostenido sobre la legalidad con que un Consejo de ministros puede derogar, por medio de un acuerdo, un decreto de carácter general sin necesidad de promulgación.

El Sr. Echegaray dijo que él no se adhería a las palabras del Sr. Ríos Rosas.

El Sr. Ríos Rosas volvió a hablar para dejar sentado que el acuerdo con que el Sr. Figuerola y el Sr. Sagasta quieren disculpar las alteraciones del contrato no es disculpa, y que, aun cuando lo fuere, dicho acuerdo no está en el expediente ni existe en ninguna parte.

Terminado este incidente, el Sr. Vildósola apoyó una proposición acerca de las ilegalidades con que en Vizcaya se ha nombrado una diputación y se ha destituido a la foral.

En un largo discurso hace la historia de este suceso, probando que los fueros han sido atropellados. El Sr. Sagasta contesta con una porción de sofismas, y el Sr. Nocedal, que tuerca en el debate, sienta la verdad de los hechos destruyendo la argumentación del ministro.

Continúa la crisis; para esta noche están citados los progresistas a una reunión.

El Sr. Sagasta parece que rechaza la unión con los cimbrios, si estos insisten en el rompimiento con el elemento conservador.

Para lograr que en este proyecto le secunden los progresistas hay grandes caballos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Roma, 14.—El ministro de Rusia ha llegado a Roma.

Ha ido a visitar al Sr. Visconti Venosta.

París, 15.—El Sr. Thiers ha recibido hoy una comisión de la izquierda de la Cámara, y le ha prometido que pronto se levantará el estado de sitio de París.

París, 15 (por la tarde).—El periódico *la France* dice que entre Italia y Francia han mediado explicaciones leales.

Una nota del Sr. Favre había señalado algunas polémicas agresivas de los periódicos italianos. Ha declarado que Francia no ha pensado en manera alguna en suscitar dificultades a Italia ni tratar de la cuestión del poder temporal del Papa. Quiere ver tan solo asegurada la persona del Papa y que quede del todo libre el ejercicio de su poder espiritual.

El Gobierno italiano ha censurado la polémica de los periódicos italianos, ha dado explicaciones sobre lo que ha hecho y hará para asegurar la persona y la independencia del Papa.

El caballero Nigra ha dado al Sr. Thiers, hoy por la mañana, estas explicaciones. La entrevista ha sido muy cordial, y las relaciones Francia con Italia son excelentes.

París, 16.—El *Officiel* publica el nombramiento del general Aurelien de Paladine, como comandante militar de la Gironda.

Una nota del mismo periódico extraña que el *Times* dé crédito a la pretendida carta del Sr. Thiers al Papa. El *Officiel* dice que el Sr. Thiers no ha dirigido al Papa consejo alguno, y que la carta es apócrifa.

Roma, 14.—Noticias alarmantes de ciertos periódicos acerca de la salud del Papa muy exageradas, han dado lugar ayer y hoy a audiencias.

El diputado Sr. Fandos ha presentado en la sesión del sábado 20 solicitudes de otros tantos pueblos de la provincia de Valencia con miles de firmas de co-echeros de vino y fabricantes de aguardientes, pidiendo se reforme el art. 258 del arancel de aduanas, aumentando los derechos a los espíritus extranjeros a su introducción en España.

Parece que por el ministerio de la Gobernación, y de acuerdo con lo informado por el Consejo de Estado en pleno, se ha dirigido una circular a los gobernadores, haciéndoles algunas aclaraciones para la mejor aplicación de la ley de orden público.

Antesayer tuvieron lugar en Jerez de la Frontera unas solemnes honras fúnebres en sufragio de los Padres dominicos Caplier, Cathereau, Bourard, Dehorme y Chateignier, sacrificados por los insurrectos de París, costeadas por los dominicos residentes en dicha ciudad.

El Imparcial se rectifica a sí mismo sobre la noticia de que los acogidos en el asilo del Pardo estaban careciendo en la actualidad de lo más necesario, habiendo días que les falta hasta el alimento.

Según declara ayer el referido periódico, merced a los señores suscritores de Madrid, los acogidos en dicho asilo disfrutan ahora, como han disfrutado siempre, de alimentación buena, sana y abundante. Que dure.

La subcomisión en que se han dividido los individuos de la comisión informativa de obreros queda organizada del modo siguiente:

Agricultura: Sres. Martínez Izquierdo, Pasaron, Figueras, Castilla y Jove y Hevia.—Minas: señores Pruneda, Martín de Herrera, Montesino, García Ruiz y marqués de Camarena.—Fábricas: Sres. Losau, Rodríguez, Balbuena, Fabra y Fandos.—Menestras: Sres. Candan, Cánovas, Rivero, Sánchez Ruano y conde de Orgaz.—El presidente, Sr. Ríos Rosas, puede asistir a todas.

Leemos en La Correspondencia: «Hasta mañana probablemente no podrá el Senado discutir la ley de presupuestos. La comisión que en ella entiende, según dice un periódico, ha conferenciado con el ministro interino de Hacienda, quedando conformes en todo.»

Parece que el general D. Manuel Pavia ocupará la vacante que dejará en el ejército de Castilla la Nueva el de igual clase Sr. Crespo, designado para el cargo de segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba.

Ayer mañana llegó a esta corte el representante de Francia en Madrid, señor marqués de Bouillé, quien se ha hospedado en el hotel de París.

Anuncia La Correspondencia que doña María Cristina de Borbon ha vuelto de Inglaterra a Francia, dirigiéndose a su palacio de Saint-Adrese.

Parece que el Sr. Rubín de Celis, capitán general de Andalucía, a quien se ha concedido dos meses de licencia para los baños de Verin, en la provincia de Pontevedra, ha llegado a Madrid, según un diario poticero, de paso para los referidos baños.

Hoy explicará en el Senado su interpelección el general Nouvilas.

El resultado de las elecciones de diputados a Cortes en Puerto-Rico, según las noticias recibidas ayer por la vía inglesa, es el siguiente:

Primer distrito, D. José Laureano Sanz.—2.º don José Antonio Alvarez Peralta.—3.º D. Luis Padial.—4.º D. J. Hernández Arbizu.—5.º D. Eurípides Escoriza.—6.º D. Manuel Corchado.—7.º D. José Julián de Acosta.—8.º y 9.º D. Roman Baldorioty de Castro.—10.º D. José F. Cintrón.—11.º D. Joaquín Sanromá.—12.º D. Francisco Mariano Quiñones.—13.º D. Julian Blanco.—14.º D. Luis Padial.—15.º D. Gregorio Ledesma.

La Correspondencia publica anteayer el siguiente original anuncio:

«Agencia económica, calle de Atocha, núm. 62, cuarto segundo derecha.—El ex-teniente general don Juan Contreras, diputado a Cortes, despedido del servicio, sin sueldo ni honores, por sentencia del consejo de guerra de oficiales generales celebrado en la plaza de Palma (Baleares), presidido por el ex-teniente Sr. D. Mariano Solís, capitán general de las islas, y aprobada por S. M. el rey (que Dios guarde muchos años), ofrece sus servicios como

agente de negocios militares a todas las clases del ejército, sin más interés que el gusto de ser útil a todos los que fueron sus compañeros y amigos.»

El sábado presentó el diputado Sr. Morayta, con otros compañeros suyos, la siguiente proposición incidental:

«La secretaría del Congreso formará un estado de todas las noticias, expedientes, antecedentes, datos y demás que hayan sido pedidos por los señores diputados al Gobierno, desde el día en que se constituyó el Congreso, y que el Gobierno no ha remitido. Esta lista se leerá en sesión pública por un señor secretario tan pronto como se forme, y se insertará en el Diario de Sesiones.»

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de primer orden.

La de hoy publica un decreto del ministerio de Fomento, por el que se crea una junta consultiva de instrucción pública, compuesta de dos individuos elegidos por la Academia española, dos por la de San Fernando, dos por la de ciencias exactas, dos por la de ciencias morales, dos por la de historia, uno por el colegio de abogados de Madrid, de tres vocales penales, y del rector de la Universidad de Madrid.

El proyecto de ley de la comisión de presupuestos, proponiendo medios para cubrir el déficit del Tesoro, tal como ha sido aprobado definitivamente ayer tarde por el Congreso y pasará al Senado, dice así:

«Artículo 1.º Los descubiertos que en 30 de Junio quedaron por satisfacer, correspondientes a los presupuestos de 1869-70 y 1870-71, así como las atenciones de la Deuda flotante durante el próximo ejercicio, se cubrirán por medio de billetes del Tesoro.»

El Gobierno queda autorizado para emitir a la par hasta 235 millones de pesetas en billetes del Tesoro. El interés de estos billetes se fijará por el Gobierno en cada emisión; pero no podrá exceder del 12 por 100.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para emitir títulos de la deuda consolidada interior ó exterior, ó de ambas clases, en cantidad suficiente para producir 450 millones de pesetas.

La emisión se hará por suscripción ó licitación pública, ó por ambos medios a la vez y sin preferencia por la totalidad, fijándose el tipo por el Consejo de ministros el mismo día de la licitación.

Dicha cantidad se destina exclusivamente al pago de las operaciones de la deuda flotante por contratos que el Tesoro tiene pendientes de reintegro en la actualidad, y al de los intereses de la deuda correspondiente al semestre que terminó en 30 de Junio próximo.

Art. 3.º Los títulos de la Deuda consolidada emitidos para garantía de contratos, no podrán ser de nuevo destinados a este objeto, una vez satisfechos los créditos a que hoy están afectos, y quedarán anulados.

Art. 4.º Queda autorizado el Gobierno para organizar la Caja de depósitos con arreglo a las bases siguientes:

1.º Los depósitos pertenecientes a corporaciones municipales que existan en la Caja de Depósitos procedentes del 80 por 100 de los bienes de propios, y los depósitos necesarios anteriores al decreto-ley del año 1868, devengarán el interés a que tenían derecho a la fecha de su constitución. Al hacerse esta conversión se liquidarán y abonarán los intereses que hayan debido devengar desde la fecha de su imposición. Estos depósitos estarán representados por inscripciones intransferibles, y al ser devueltos con arreglo a las prescripciones legales, lo serán en títulos de la Deuda consolidada, al tipo medio de la cotización de Madrid en el mes anterior.

2.º Los depósitos necesarios posteriores al decreto-ley del año 1868 disfrutará el interés de 4 por 100 desde 1.º de Julio de 1871, y serán devueltos en metálico cuando proceda la devolución.

El Tesoro entregará a la caja billetes del Tesoro en cantidad bastante a responder de las sumas que en tal concepto perciba.

3.º Los depósitos voluntarios garantidos por bonos del Tesoro y a que se refiere el decreto de 15 de Diciembre de 1868, seguirán disfrutando el 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortización.

4.º Los resguardos de la Caja de Depósitos a que se refiere la base anterior, cualquiera que sea su importe, se cambiarán por otros de valor uniforme, que tendrán 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortización, como en la actualidad.

Este canje se verificará en el término de un año, declarándose anulados los resguardos, pasado que sea dicho plazo, si no se han presentado al canje; pero conservando los impositores el derecho de reembolso.

5.º El Gobierno depositará en la caja títulos de la Deuda consolidada interior, cuyos intereses sean bastantes a satisfacer el 6 por 100 y 5 de amortiza-

ción que se establecen en la base anterior, pudiendo los interesados en cualquier tiempo cambiar sus resguardos por títulos al 6 por 100 más del tipo medio de la cotización en el mes anterior.

Art. 5.º En ningún concepto podrá satisfacerse, por razón de intereses de la Deuda, otra cantidad que aquella que esté numéricamente consignada en los presupuestos anuales.

Se exceptúan las cantidades que hayan de satisfacerse a las empresas de ferro-carries en construcción, y que están reconocidas por leyes especiales, se satisfarán en metálico ó su equivalente en billetes del Tesoro ó títulos de la Deuda consolidada.

Art. 6.º Las emisiones de deuda que en cumplimiento de la legislación vigente hayan de hacerse en el sucesivo, solo se verificarán después de aprobadas por las Cortes, a las cuales, con arreglo a la Constitución, propondrá el Gobierno los recursos con que deben satisfacerse los nuevos intereses.

Art. 7.º El Gobierno, en la próxima reunión de las Cortes, dará cuenta del estado del Tesoro, y exponiendo los resultados que hayan dado las disposiciones de esta ley, propondrá en caso necesario nuevos medios para cubrir el déficit, si no fuesen suficientes los concedidos.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

4.º Los créditos del presupuesto de gastos de 1870 a 71 se prorrogarán hasta que las Cortes aprueben el presupuesto de 1871 a 72; pero entendiéndose rebajados a 600 millones de pesetas.

El Gobierno queda autorizado a hacer todas las reformas y reducciones que estime necesarias, a fin de conseguir que dentro de la cantidad a que quede reducido el crédito de cada sección, se verifiquen los servicios con la debida regularidad.

2.º El presupuesto de ingresos de 1870 a 71 continuará vigente hasta que las Cortes discutan el de 1871 a 72.

Los ayuntamientos podrán establecer, para cubrir sus presupuestos de gastos, y sin apelar al repartimiento general de que trata el párrafo 3.º del artículo 129 de la ley municipal de 20 de Agosto de 1870, los impuestos establecidos en el párrafo 4.º del mismo artículo.»

PARTE EXTRANJERA.

Dicen de París, fecha 11:

«París está lejos de haber entrado en calma. No solo continúan las prisiones, sino que el número de presos ha sido estos días extraordinario. Dicese pasar de 200. Ayer, en plena calle Richelieu, a las dos de la tarde, gran aparato de fuerza para prender, no sé ni quiero saber a quien, pues ya estas pesquisas van siendo monótonas. ¿Qué objeto puede tener el prender tanta gente y a la vez tanto en juzgarlos? Esto es lo que todos se preguntan y a lo que nadie acierta a responder. Añada el lector a la inquietud que causan estas prisiones, que duran ya cerca de dos meses, el continuo tránsito de las patrullas, la orden de cerrar los cafés a las once de la noche, la prohibición de publicar nuevos periódicos, la de representar nuevas piezas dramáticas, y en fin, todos los episodios que suelen acompañar al estado de sitio, y comprenderá que París, lejos de estar animado, vuelve a estar más triste que al día siguiente de la entrada en él de los versalleses. El comercio sequeja mucho de este insostenible estado de cosas, y los particulares lo condenan alejándose de la ciudad, que va perdiendo su habitual fisonomía.

Las costumbres son siempre las mismas, y las tendencias no se han modificado. Han vuelto a abrir sus puertas la Opera y las Folies Dramatiques. En la Mude de Portici casi no había sino provinciales y extranjeros; todo París asistía al Petit Fauteuil, cuyas obscenidades y desnudeces contrastan tanto con el duelo nacional.»

Se están reconstruyendo apresuradamente los cuarteles que hay en las inmediaciones de París, en los cuales se alojara gran parte de las tropas de la guarnición la cual desea el Gobierno que no esté en contacto con los habitantes de la capital, sin dejar de tenerla a mano para cuando sea necesaria.

El gobernador militar de París ha tenido que variar de cuarteles a algunos regimientos de los que están de guarnición en aquella capital, para evitar la propaganda comunista que se hacía entre los soldados.»

Escriben de París:

«Apenas emitido el empréstito de los 2,000 millones, cuya exorbitante suscripción registraron como un prodigio los fastos financieros, se había ya de la próxima negociación de un empréstito municipal de 500 a 700 millones.

Se habla, es decir, que todo el mundo se inquiere por qué medios podría asegurarse una suscripción

irreducible a dicha operación, con el piadoso objeto de especular sobre ella y ganar la respetable prima que hay convicción anticipada de que alcanzarán los títulos provisionales apenas anunciada la emisión.

El producto de este empréstito ha de aplicarse no solo a reparar las ruinas relativamente poco importantes de los monumentos municipales, sino a continuar aquellas obras de la vía pública que quedaron suspendidas cuando empezó la guerra y que son de indispensable terminación. De este número son las calles en construcción. Hay compromisos contraídos con los propietarios, que han edificado contando con la conclusión de estas vías y con multitud de estagistas que tienen contratos pendientes.

La transformación de París fue uno de los hechos culminantes del último reinado. Bajo el punto de vista de la salubridad pública fue una obra excelente, y hasta la prueba de no haberse desarrollado epidemia alguna a consecuencia de las matanzas que han ensangrentado a París. Ciertos barrios se han saneado moralmente tanto que materialmente. Las formidables demoliciones de que hemos sido testigos han hecho desaparecer algunos que, faltos de aire y luz, eran receptáculo de las miserias más vergonzosas y de los vicios más infames. Desgraciadamente no destruyeron ni aquellos vicios ni aquellas miserias, las cuales han resucitado con todo su siniestro esplendor, durante la Commune. Sin embargo, lo hecho en este sentido es uno de los títulos de gloria del imperio.

Lo lamentable—toda medalla tiene su reverso—es que estas transformaciones han producido, bajo el punto de vista moral, resultados imprevistos. El amor del hogar, de las virtudes domésticas, de la vida pacífica ha disminuido en proporciones inmensas. Un insaciable afán de lujo un gran deseo de poseer las apariencias de la riqueza ya que no fuese posible alcanzar la riqueza misma, una fiebre ardiente que impulsaba todas las almas hacia el abuso de los goces groseros, tales fueron en cierto modo los resultados humanos de esta valiente transformación del París de Luis Felipe. Sin duda se trabajó para los pobres; para ellos se edificaron asilos, escuelas y hospitales; pero se trabajó sobre todo para los ricos, y se construyó un París, donde era imposible vivir sin gastar anualmente lo que en otros tiempos se consideraba como una fortuna.

De ahí un ardiente deseo de realizar por todos medios rápidas ganancias para satisfacer necesidades nuevas; de ahí el abuso de la especulación, el juego, la vida de casino, las extravagancias vergonzosas, la relajación de las costumbres femeninas en la alta sociedad y en la clase media, de ahí, en fin, una perturbación de la moral pública y la ruptura casi completa de los lazos de familia, toda una serie de catástrofes privadas que han sido inevitablemente coronadas por el gran desastre de la Commune, desastre que no es solo la obra del populacho envidioso y codicioso, como algunos suponen.»

NOTICIAS GENERALES.

Ayer a la una de la tarde tuvo efecto en el piso bajo de la casa núm. 2 de la plazuela de Santa Catalina de los Donados la apertura del Ateneo del ejército y armada, establecido en dicho local. El acto se verificó bajo la presidencia del general D. Manuel de la Concha. Después de la lectura del discurso de la presidencia y de una composición poética alusiva al objeto, el señor marqués del Duero declaró abiertas las clases de tan importante establecimiento.

Según «La Correspondencia», por el juzgado de primera instancia del distrito del Hospicio, se ha dictado auto de sobreseimiento en la causa seguida en averiguación de los autores del asesinato cometido el 25 de Setiembre último en la persona de doña Irene Rodríguez, dueña de una casa de huéspedes de la calle del Barco.

Se ha concedido la plaza y gran cruz de San Hermenegildo al teniente general Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, y a los brigadieres señores conde de Cleonard, García Velarde, Egüia, Nevot y Jácome.

Dice un periódico que se gestiona para que se establezca una casa de socorro en el barrio de Salamanca. «Deseo muy razonable y tanto más fácil, cuanto que el mismo dueño del barrio parece que facilitará local.

Aunque parece mentira, dice un periódico, ello es que ahora resulta que el famoso hundimiento en el túnel del monte Cenís, no era más que una jugada para hacer bajar las acciones de la empresa constructora del túnel. El director de la empresa ha desmentido la noticia del modo más terminante.

Leemos en «El Tradicional»:

«En Caragente, en la calle de la Misa, núm. 4, ocurrió el día 1.º del actual un caso sumamente extraordinario y prodigioso. Una niña de cinco años, que con otras estaba jugando en la mencionada casa, fué al pozo a tomar [del pozo una poca de agua

con un jarrito; era preciso que se esforzara para alcanzarlo, y cayó dentro del pozo.

Al cabo de un cuarto de hora se aparecieron de la desgracia, y acudieron a prestarla auxilio. Se echó el pozo, al cual se cogió la niña y salió a flor de agua; pero falta de fuerzas y sobrecojida, volvió a sumergirse en el agua, quedando otro cuarto de hora en tan lamentable situación.

Al momento se presentaron varios hombres, entre ellos el individuo de la benemérita Guardia civil Juan Martínez y Asencio, y el esforzado Ramon Gil, que atado con una cuerda, bajó a salvar a aquella criatura que se estaba ahogando. La cogió de los cabellos, y cuando estaba a la mitad del pozo, se le escapó, debido a la estrechez de su salida, y volvió la niña a sumergirse por tercera vez en el agua.

Viendo los presentes que eran inútiles cuantos esfuerzos se hacían para salvarla, determinaron los hombres bajeiro uno hasta el nivel del agua; otro hasta la mitad del pozo, y un tercero cerca del brocal, auxiliándose mutuamente.

No la veían; y cuando se desconfiaba de poder salvarla, observaron que la niña sacaba la cabeza y llamaba a su madre.

Esta infeliz, había estado elevando sus fervientes ruegos a la Virgen de Aguas-vivas, patrona de aquella villa, para que con su poderoso auxilio salvara a su desgraciada pequeña. El hombre que estaba a flor de agua dijo a la niña que le cogiera el pie; así lo hizo, y el hombre se inclinó lo posible para cogerla del brazo y darla al que se encontraba a la mitad del pozo; este al de la salida, y aquel a los de fuera; así se hizo, y la niña quedó fuera de aquel peligro.

Instantáneamente se propinaron los auxilios necesarios y arrojó una gran cantidad de agua, dando señales de vida.

A pocas horas los médicos anunciaban a la familia que la niña estaba fuera de peligro.

Se calcula que la niña estuvo sumergida bajo del agua unos tres cuartos de hora, y sobre una profundidad de seis metros próximamente.

Entre los que se han distinguido en este acto de humanidad, figura Mario Chornet y Giner, y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 172,238 rs., procedentes de 459 imposiciones, y se devolvieron 87,619 rs. en 55 pagos, 34 de ellos por saldo.

En el ferro-carril de París a Lyon ha ocurrido un nuevo siniestro del cual no dan todavía pormenores los periódicos franceses.

Según un telegrama de San Fernando recibido ayer en el ministerio de Marina, al descargar varias granadas en el sitio designado para ello en el almacén de pólvora, se produjo una explosión, volando la techumbre del edificio é hiriendo gravemente a un condestable y dos marineros, quedando sepultados en los escombros otros cuatro, cuya salvación es dudosa. La causa del siniestro no es conocida.

La sección central de Correos viene anunciando que por consecuencia del adelanto que ha hecho la empresa del ferro-carril del Norte, en la hora de salida del tren-correo, no puede admitir los periódicos y correspondencia que se dirijan para la expresada línea del Norte más que hasta las seis primeras y seis y cuarto la segunda, cuya innovación ha empezado a regir desde ayer.

La fábrica de cartuchos de Vincennes ha volado, quedando completamente destruida. Se ignora el número de víctimas.

El administrador de aduanas de Barcelona, señor Oandara, según dice un periódico, ha sido víctima de un forz atestado. Al bajar la escalera de su casa, fué acometido por un individuo que le dió una estocada bajo del pecho. Por fortuna el arma debió tropezar en algún holón, y la herida no parece que ofrezca gravedad.

Mañana a las nueve de la noche habrá gran función artística y de prestidigitación, por Madame Benita.

La función se dividirá en tres partes: 1.º Las mil y una noches. 2.º El país de los encantos. 3.º Los Cuadros disolventes, dispuestos de las Vistas de las Siete maravillas del mundo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Alejo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Sinfrosina y sus siete hijos mártires, Santa Marina, virgen y mártir y San Federico, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el hospital de Nuestra Señora del Carmen, donde por la mañana se celebra a Nuestra Señora del Carmen, y por la tarde se cantarán vísperas de San Vicente de Paul.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Curar radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y hili, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando tres doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

JARABE TÓNICO ESTOMACAL
y fortificante de Arrieta.

Este jarabe lo recomiendan gran número de profesores, en todas las edades de la vida, es eficaz en los niños, en los tempera-

mentos lipáticos, escrófulas, dentición difícil, diarreas, supresiones de la baba, irritaciones gástricas, y sobre todo para robustecer a los niños, facilitando el apetito, reemplazando con gran ventaja al aceite de hígado de bacalao. En los adultos, cura, la anemia, clorosis, malas digestiones, infartos

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arábica, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskov, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Loudo sea Dios! La Revalenta arábica ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo don Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 73,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

del hígado y del bazo, robustece y hermosa del mismo modo que á los niños.

Los ancianos deben hacer un uso continuado de este jarabe, porque en el encontraran un específico propio para rejuvenecerse, y evitarán muchas enfermedades. Frasco con el modo de usarlo, 18 rs., farmacia de Arrieta, plaza de Bilbao, núm. 10, junto á la calle de San Bartolomé.

Jarabes refrescantes de agraz, naranja, cidra, limon, grosella, granada, fresa, dulcamara, zarzaparrilla y otros á rs. frasco, plaza de Bilbao, 10, botica de Arrieta.

(Núm. 883.)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la morajadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 á 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varias tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural. Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.— Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 42.— Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural. Un año, 130 rs.—Seis meses, 65.— Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.— Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se